

CRÓNICAS PATRIAS

---

4

EL CAPITAN DE NAVIO

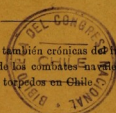
# D. CÁRLOS E. MORAGA

Comandante de la Armada Nacional

---

CON UNA RELACION HISTÓRICA DEL COMBATE NAVAL DE CALDERA

Se acompañan también crónicas del invento  
y aplicación de los torpedos, de los combates navales con torpedos y de  
los torpedos en Chile



POR

PEDRO PABLO FIGUEROA

ILUSTRADO CON LÁMINAS Y RETRATOS

---

SANTIAGO DE CHILE

Imp. de El Correo, San Diego, 11 B.

1891

Bib 190243

# OFRENDA

---

AL SEÑOR COMANDANTE DE CABALLERÍA

Teniente Coronel de Guardias Nacionales,

**DON SIMON MORAGA**

---

Afectuoso testimonio de amistad y simpatía al noble ciudadano, al esforzado patriota y al leal soldado de la ley, que en otro tiempo combatiera en los campos de batalla al partido nacional como guerrero constituyente y en las campañas políticas de la libertad del sufragio defendiera al pueblo como tribuno de la democracia.

De su estimador y amigo,

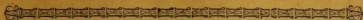
**Pedro Pablo Figueroa.**

Santiago, Mayo 25 de 1891.

---







## INTRODUCCIÓN

---

Cuando se escriba la historia de la presente guerra civil, se hará responsables de sus desgracias á los hombres que han dirigido la sociedad con su influjo y la política nacional con su intervención en los negocios públicos.

Al producirse el movimiento revolucionario, la República se encontraba en una de las situaciones mas ventajosas de la época en la América.

Chile era el único país del continente latino meridional que ofrecía garantías de estabilidad á la Europa, pues las conmociones sociales y políticas, como los desastres económicos, agitaban por el norte, al Perú y á Bolivia, y por el sur, á la República Argentina, al Uruguay y á los Estados Unidos del Brasil.

Asociaciones industriales opulentas destinaban sus empresas á Chile, para darles el desarrollo que la crisis europea limitaba.

La República por sí misma, daba expansión amplia y vigorosa á sus fuentes de producción y en un futuro no muy remoto habría visto el pueblo chileno realizado su ideal de prosperidad fundado en el trabajo y en su natural y lógica iniciativa.

La revolución fué el trastorno de todas estas expectativas de progreso y riqueza nacional.

El Estado disponía de poderosos elementos de actividad, que eran prenda de brillante porvenir, pues las rentas cubrían su deuda y sus grandes presupuestos de gastos, dejando remanentes que enaltecían el buen sentido del pueblo chileno.

Esta nación de tan escasa población, como de reducidos límites geográficos, recién salida de una guerra gravosa, se presentaba al mundo altiva, laboriosa, rica, productora, atrayéndose la atención universal, los caudales de todos los horizontes para sus industrias, sin experimentar los azares de una crisis financiera tan peligrosa como la que devoraba á la vecina República del Plata.

Pues, bien, en tan favorables circunstancias, se pronunció en guerra contra el Estado una fracción del Congreso, la mas numerosa y la mas pudiente por su prestigio y por su fortuna.

La causa originaria de la revolución, fué, según el concepto del publicista don Abraham König, una cuestión de derecho.

Nació de una controversia de prerrogativas.

El Congreso creyó que tenía facultades de hacer la revolución para defender la Constitución que creía amenazada por el Ejecutivo.

Autorizó un crimen para castigar otro crimen.

Y bien! El país no experimentaba los efectos de una tiranía, ni sufría las desdichas de una crisis económica.

No faltaba ni el trabajo, ni el pan, ni la libertad al pueblo.

¿Por qué se hacía la revolución?

Por una simple cuestión de orgullo de clase.

Los partidos que se consideraban dueños del territorio por su caudal, también se creían facultados para dictar las leyes y perpetuar su influencia en los poderes públicos.

La libertad del sufragio fué su excusa.

Todos los partidos han violado y usurpado ese derecho del pueblo, corrompiendo á los ciudadanos con el oro ó anulando su libertad con el poder.

La oligarquía ha sido fundada, y sostenida en todos los tiempos, en Chile, por los partidos que han disfrutado del poder del mando y del poder del dinero.

La justificación de esta culpa está en la ignorancia del pueblo, que jamás ha podido disponer de la preparación necesaria para su emancipación de las castas privilegiadas.

En la revolución actual, su intervención ha sido negativa.

La crisis se ha producido unicamente entre el poder constituido y las clases privilegiadas del Congreso.

La comprobación de este aserto, se encuentra en la misma revolución.

El Congreso revolucionario no ha dirigido al pueblo, al país, á sus conciudadanos electores, á sus mandantes legales, un manifiesto, un programa del pronunciamiento, porque ha prescindido de la opinión.

Creyó en su soberbia, que el pueblo le pertenecía y que debía obedecerle siguiendo su ejemplo.

Este ultraje á la conciencia pública nacional, será la condenación eterna de la revolución que envuelve al país, porque no ha tenido base popular, que es siempre el principio cívico de todas las grandes reformas de la civilización moderna.

Respetamos la convicción de los hombres de fé patriótica, reconocemos la superioridad moral de los pensadores de experiencia histórica, hacemos justicia al celo público de los defensores de la ley, pero no podemos aplaudir ni vindicar la revolución que ha conspirado contra la paz, el progreso, el crédito y la dignidad de la nación.


Si tenían derecho, si contaban con el pueblo, ¿por qué no sostuvieron sus fueros en la propia capital civil, dentro de la órbita de la ley y de sus puestos de representantes? Su orgullo pudo mas que su amor á la ley y al pueblo.

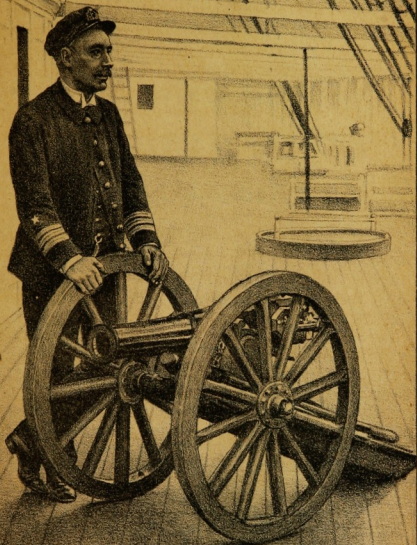
Nosotros que no debemos ni esperamos nada del poder, porque nunca hemos vivido del Estado, levantamos altares á los heróes del pueblo que luchan y se sacrifican por la ley y por la tranquilidad de la patria, que es el patrimonio de todos y no de los círculos del privilegio.

El ilustre marino cuya silueta perfilamos en este libro, es un héroe del pueblo, porque por el pueblo lucha en los mares para conservarle la patria y la libertad.

*Pedro Pablo Figueroa.*

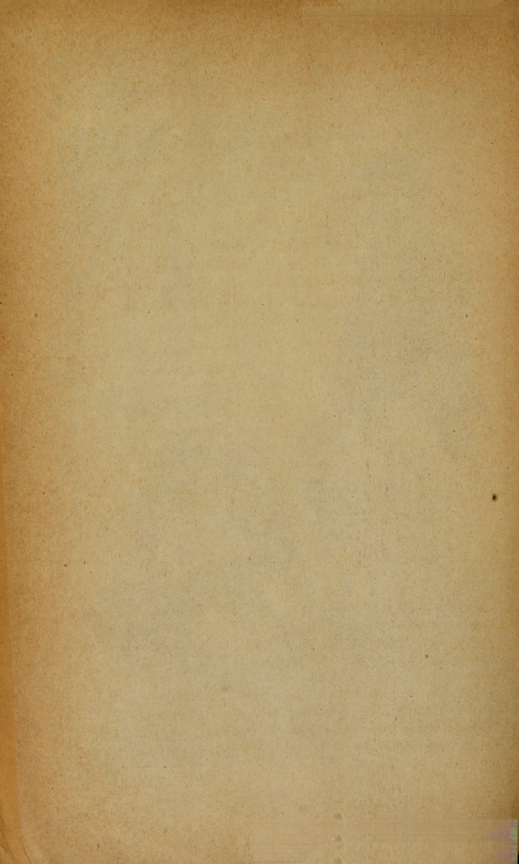
Santiago, Mayo 25 de 1891.


  




*El Capitan de Navio*  
**D<sup>o</sup>n CARLOS E. MORAGA**







# EL CAPITAN DE NAVIO DON CARLOS E. MORAGA

(COMANDANTE DE LA ESCUADRA NACIONAL)

---

«Los problemas del tiempo son singularmente extraños».—(CARLOS E. MORAGA).—Artículo del *Nuevo Ferrocarril*, del 30 de Diciembre de 1890.—KEFAS.

## I

La historia de la marina nacional presenta ejemplos de cultura y de valor que no son comunes en los anales de todos los pueblos.

Desde su origen, en que tuvo la gloria de destrozar eslabón por eslabón la cadena de la colonia en las campañas de la independencia, encierra un mundo de enseñanzas en la vida de sus ilustres servidores.

Desde Blauco Encalada y Cochrane á Carlos E. Moraga, el marino de guerra ha sido un modelo de ciudadano y de adalid: tipo de ciudadano en el civismo y de soldado en la abnegación.

Estas nobles cualidades las hizo legendarias Arturo Prat en la contienda del Pacífico y las ha establecido en el código del deber Carlos Eduardo Moraga colocándose bajo la égida de la ley.

Tan caracterizado jefe de la armada de la República ha tenido la



fortuna de conquistar un timbre mas de honra para la marina, siguiendo sus gloriosas tradiciones:—ha dado solución irrefutable al problema de la ciencia naval moderna, estableciendo la superioridad de los buques torpederos y rápidos sobre las fortalezas flotantes en los mares.

En el primer combate marítimo con torpederas que ha librado en las aguas de Chile, ha justificado el poder del torpedo *Withehead* en las guerras del océano contra poderosos blindados, alcanzando para la patria la gloria mas trascendental de los tiempos contemporáneos.

Con su proeza naval, que le alcanzará celebridad universal, Carlos E. Moraga ha escrito una página mas de esplendorosa luz para la historia de la marina nacional, que reflejará sus destellos en los anales de la ciencia marítima y militar del mundo.

## II

Carlos E. Moraga, á la vez que un marino que cumple en la armada la ley histórica que le sirve de emblema, es un predestinado.

A él le cupo la honra de ensayar el primer cañón Armstrong que el fabricante construyó y obsequió á Chile y ahora ha tenido la envidiable suerte de aplicar, con éxito brillante por primera vez alcanzado en el mundo, el torpedo perfeccionado *Withehead*.

El extraño y misterioso problema del tiempo se ha resuelto por medio de un feliz ensayo científico y militar.

Esta curiosa circunstancia hace preveer en él un futuro de grandes horizontes.

Para robustecer esta opinión, nos bastará citar el caso de que habiendo hecho Moraga 300 disparos con el cañón Armstrong, de a 250 libras, en prueba, con excepción del penúltimo y último, á indicación del contra-almirante Riveros, la pieza se desmontó al concluir el ensayo, causando la muerte del cabo y del oficial que la servían, escapando por cumplir las órdenes de su superior gerárquico.

Su predestinación era de vivir para llenar mas altos destinos en la marina de la patria.

## III

Don Carlos E. Moraga nació en la Hacienda de Teno en 1846, siendo esa heredad perteneciente á la sazón á la provincia de Colchagua, territorio que hoy forma parte de Curicó.

Fueron sus padres don Mateo Moraga y la señora Carmen Suzarte.

Don Mateo Moraga era hombre de carácter recto, exacto cumplidor en sus negocios.

Dotado de un espíritu afanoso para el trabajo, se había consagrado á las labores agrícolas en la Hacienda de Teno, que arrendaba á su propietaria doña Cruz Villota, valiosa propiedad que ahora pertenece á don Miguel Castillo.

Su señora madre, doña Carmen Suzarte, era descendiente de una familia distinguida por el patriotismo en la provincia de Colchagua.

Uno de sus deudos, su hermano don Juan Antonio Suzarte, rindió la vida por la causa liberal, combatiendo en la batalla de Machalí, el 16 de Febrero de 1859, al lado del caudillo popular don José Miguel Carrera Fuentecilla, como guerrero de la revolución constituyente que el heroico repúblico Pedro León Gallo promovió á don Manuel Montt.

Suzarte cayó acerbillado de heridas, que le causaron 14 proyectiles en el desastre, en cuyo campo, después de caído en el puesto del deber, fué martirizado á bayonetazos por los soldados de Montt.

Por una de esas secretas coincidencias de la vida, su hijo lucha hoy también contra los herederos de la política de aquel hombre público.

Don Mateo Moraga provenía de antigua é ilustre estirpe castellana (1).

La familia Moraga es de linaje altivo de Cataluña y Aragón y los fundadores de tan noble alcurnia fueron valientes adalides de su patria.

El insigne y preclaro genealogista nacional, don Ambrosio Valdés Carrera, único cultivador de los estudios de heráldica en Chile, in-

(1) El señor Moraga fué casado dos veces, en primeras nupcias con una señorita de apellido Avila y despues con doña Carmen Suzarte. Tuvo de la señora Avila 21 hijos y de la señora Suzarte 14, dando así un raro ejemplo de fecundidad.

forma, en su *Genealogía de Familias*, que los Moraga proceden de los cónsules de Roma y que uno de sus próceres fué el general Moragas, del emperador Honorio.

Don Arias de Moragas, fué uno de los nobles caballeros que lucharon en la batalla de las Navas de Tolosa.

Los caballeros don Guillen y don Rodrigo de Moragas, acompañaron al rey don Jaime de Aragón en la conquista de las Islas Baleares.

Don Baltazar y don Andres de Moragas, asistieron como nobles y caballeros á la corte de Zaragoza.

Desde 1200, en que combatieron contra los moros de Andalucía, hasta 1522, los Moragas se singularizaron en España como soldados fieles á su espada y á su rey.

Aquella lealtad legendaria á la autoridad, que ha sido timbre propio de su raza, sella hoy su historia el marino que comanda las naves mas peligrosas que han recorrido los mares de Chile.

#### IV

Don Carlos E. Moraga hizo su primer aprendizaje de educación bajo la enseñanza de su hermana doña Carmen Moraga y Avila y lo continuó en el colegio de Moreno en Santiago.

El 12 de Mayo de 1859, se incorporó á la Escuela Naval, á iniciarse en los estudios que, con Prat, Uribe, Condell y Latorre, lo habían de colocar á tan considerable altura en la consideración de sus conciudadanos.

Unido á sus condiscípulos, salió de la escuela náutica para embarcarse en la gloriosa *Esmeralda*, nave que fué la cuna que meció en los mares á los héroes de la marina de la República.

En 1862 obtuvo Moraga permiso del Gobierno para emprender un viaje á Europa, á perfeccionar sus conocimientos.

Marchó al viejo mundo á bordo de un hermoso clipter mercante, perteneciente á los señores Ferreyra y Aguiar, de Valparaiso.

Al declararse la guerra con España, tornó á sus lares, en posesión de estudios completos sobre el arte naval.

Llamado al servicio, se embarcó de nuevo en la *Esmeralda* y en ese bajel—que fué la urna de nuestras glorias marítimas hasta su sepultación inmortal en el océano en el combaté naval del 21 de Mayo de

1879, en Iquique,—hizo toda la campaña, pero sin encontrarse en la rendición de la *Covadonga*.

Sucesivamente continuó prestando sus importantes servicios en todos los buques de la escuadra, hasta que en 1875 se le llamó á calificar servicios por *vicuñista*.

Su candidato, don Benjamín Vicuña Mackenna, abrigaba por él especial afecto y cuando Moraga tuvo un duelo con Manuel J. Vicuña, actual Intendente de la revolución en Antofagasta, lo defendió con interés y con cariño (1).

El *vicuñista* de 1875, continúa siendo *vicuñista*. Su candidato de hoy es don Claudio Vicuña, ciudadano tan adornado de virtudes caballerescas como Vicuña Mackenna, el Benjamín de las patrias letras y de las glorias cívicas de la historia nacional (2).

## V

Moraga ingresó otra vez á la Escuadra en 1879, al producirse la guerra con el Perú y Bolivia; comandó varios buques de poca importancia, desde el *Santa Lucia* á la *Pilcomayo*, que fué el último, concluyendo su campaña con la celebración de la paz.

Durante la guerra se encontró en todos los bombardeos que tuvieron lugar en Arica, Callao, Ancón y Chancay, en los cuales se caracterizó como uno de los mejores artilleros de la armada.

En vísperas de la batalla de Chorrillos, el almirante Riveros reunió á bordo del blindado *Blanco Encalada* á todos los jefes de la división naval que estaba al frente de ese puerto, que lo eran Condell, Uribe, Castillo y Moraga.

Riveros les expuso que la batalla debía darse el 13 (Enero de 1881) por la mañana y que la escuadra debía operar de mancomún con el ejército, batiendo los fuertes de Chorrillos, Barrancos y Miraflores; pero advirtiéndole que había en la bahía tres líneas de torpedos, los reunió en consejo para resolver el ataque sin que se perdiese ninguno de los buques de su mando.

(1) Don Benjamín Vicuña Mackenna sostuvo en esa ocasión que la familia de Moraga era de mas ilustre linaje que la de Manuel J. Vicuña.

(2) Por este tiempo Moraga se unió en matrimonio con la distinguida señorita doña Elvira Moreno de la Cuadra.

Moraga era el mas antiguo de los jefes y le correspondía hablar el primero en el consejo.

Con serenidad imperturbable manifestó que, siendo su buque el de menos valor material de la escuadra, se ofrecía para penetrar en la bahía y rastrear y levantar el mayor número de torpedos.

Por unanimidad fué aceptada su temeraria proposición.

En efecto, cumpliendo su consigna, entró á la bahía y levantó dos torpedos.

Observó que todos estaban inútiles, pues se encontraban llenos de agua, lo que comunicó al contra-almirante Riveros.

Conocido el descubrimiento, Riveros se trasladó á la *Pilcomayo* y ordenó á Moraga que lo condujese al muelle.

Al traspordarse el almirante á la *Pilcomayo*, ordenó izar á bordo su insignia, porque es de ordenanza efectuarlo al buque á que se traslada el jefe.

Riveros, aprovechando la tregua, dispuso bajar á tierra á ponerse de acuerdo con los jefes del ejército y ordenó á Moraga lo esperase con su buque cerca del muelle.

Allí se encontraba cuando tuvo lugar la sorpresa de Piérola que faltando al armisticio rompió los fuegos de sus tropas contra el ejército acampado de Chile.

Como Moraga tenia la insignia del almirante en su buque, y su jefe estaba en tierra, no vació, inspirado por las grandes resoluciones que le son propias, en ordenar á los demás buques la colocación dentro de la bahía y que iniciasen el combate.

De esa extraña pero heroica manera mandó en jefe hasta media batalla, hora en que el almirante regresó á bordo y Moraga lo condujo de nuevo al *Blanco*.

Terminada la guerra del Pacifico, se retiró de la escuadra y se consagró en un fundo de su propiedad de la Araucanía, como su padre en Colchagua, á la agricultura.

Allí, en esas pacíficas labores, lo encontró la revolución actual.

## VI

Pronunciado el movimiento, Moraga fué llamado al servicio y se le designó comandante en jefe de las fuerzas de la provincia de Valdivia con el grado de coronel de guardias nacionales.

Allí trabajó en la organización de las tropas y las fortificaciones para la defensa de la plaza.

Después se le nombró jefe de la escuadrilla naval que estaba en el Plata y para ponerse al frente de ella marchó por tierra, de Valdivia á Buenos Aires, trayecto considerable que recorrió en siete días, repitiendo así la hazaña del patricio de la independencia general don Luis de la Cruz.

Trasladado al Pacífico con los buques de la división naval que comanda, ha efectuado la campaña de Caldera que dió por resultado el hundimiento del *Blanco*, la mañana del 23 de Abril.

Los torpedos lanzados por los buques *Condell* y *Lynch*, son del sistema *Withthead*, que recorren las distancias á razón de 29 millas por hora.

Para los que piensan que el hundimiento del *Blanco* es la pérdida de una gloria patria, debemos citar los repetidos sucesos iguales que acontecieron en la guerra federalista de los Estados Unidos, en la que fueron sepultados en las aguas una serie de buques tan valiosos como el *Blanco* con la aplicación de torpedos.

Con el resultado del combate de Caldera, Moraga ha comprobado la caducidad de las escuadras poderosas, justificando la convicción norteamericana de la supremacía de los buques rápidos que disponen del poderoso elemento del torpedo (1).

De hoy mas, su nombre irá siempre unido á la historia del arte y de la ciencia de la guerra naval moderna, por haber resuelto el problema de los combates marítimos.

## VII

Don Carlos Eduardo Moraga es vehemente, impresionable, impetuoso, de naturaleza vibrante, anheloso de grandes emociones.

Su valor es ingénito en su carácter.

No medita en las consecuencias de su audacia.

(1) El nombre de torpedo, proviene de una tortuga de mar. La anguila eléctrica es también un torpedo para quién la toca.

Los torpedos han tenido en su primitiva estructura la forma del pez que les ha dado su nombre, el pez-torpedo ó eléctrico.



Va rectamente al peligro, dominado por la fiebre del entusiasmo, sin pensar en la muerte.

La victoria es su ideal, la Musa que lo inspira.

Así como es un héroe, habría podido ser un tribuno, un periodista ó un poeta, porque ama la lucha, la acción, las epopeyas sublimes del peligro y del sentimiento.

El amor á la patria es en él una cualidad.

Por eso que *Kefas* ha dicho de él, en el curso de la guerra del Pacífico: «es casi un Condell, un Orella tal vez y podría llegar á ser un Prat.»

Moraga, como marino de guerra, es un tipo especial, modelado en el heroísmo.

Su ideal es la lucha, la victoria (1).

El inmenso mar, con sus olas tempestuosas, es para su alma, saturada de coraje invencible, un panorama de borrascas que estimula su pensamiento, su genio tumultuoso. Su majestuosa figura debe estudiarse á la luz de los fogonazos de la artillería, porque allí, en medio de la metralla ardiente, brilla como un angel exterminador que con rayos de fuego trata de aniquilar al adversario.

Sus marineros tienen miedo de su intrepidez, porque este hombre no vacila ante el peligro de la muerte ó la batalla.

Diriase que experimenta inmensa emoción de goce cuando se lanza al fragor del combate.

¡Qué espíritu tan poderoso para vencer el imposible es el suyo!

## VIII

La opinión ilustrada de la prensa ha reproducido en conceptos gráficos su fisonomía moral.

He aquí su silueta íntima:

«Es fecundo en rasgos imprevistos; adora la novedad y lo seduce el brillo ingénuo de lo extravagante. Una vez se batió á brazo partido con dos extranjeros, de cuyas cabezas hizo saltar los sombreros respectivos, que se mantenían irrespetuosamente encasquetados, en el come-

(1) La prueba mas evidente de esta opinión, es su hazaña de haber penetrado en la bahía de Iquique, la mañana del 17 de Mayo, y atacado los trasportes y bombardeado el puerto, en medio de los mas poderosos buques de la escuadra revolucionaria.



dor de un hotel. Un día retó á duelo á un oficial de ejército, en la mesa de su mismo jefe, quién lo obligó á aceptar el reto. Se puede esperar mucho de los caracteres irascibles, muy poco de los pusilánimes. Los primeros saben lanzarse contra un baluarte, los segundos se entregarán á todas las vacilaciones de una prudencia estéril.

«Hay en Carlos la materia prima que se transforma en héroe al choque de las circunstancias; flexible en la concepción, audaz en la empresa, sereno en la ejecución. Lo conozco desde mi primera juventud, desde aquella edad en que el hombre se asoma á la ventana del sentimiento para observar los misterios de la vida, edad en que el corazón comienza á abrirse para la fé, la amistad y el amor. La fé se pierde á girones como el velo de una vírgen arrastrado por entre zarzales; el amor se compra y derrocha; solo la amistad es eterna.

«Dos cualidades se destacan dominantes en el carácter de Carlos: la franqueza y la audacia.

«Por franco es independiente en sus opiniones, tanto como en su manifestación. Cualidad que puede ser prólogo de muchos malos ratos. Por audaz, es intransigente con el miedo que se llama respeto, cualidad que se desenvuelve con frecuencia entre persecuciones y arrestos (1).»

## IX

Ademas de las cualidades sobresalientes del valor y la lealtad que le son propias, Moraga posee en su carácter dos virtudes que son la expresión de su ternura: la fidelidad á la amistad y al cumplimiento del deber.

Puede sacrificarse por la obligación ó por el cariño, pero jamás por la influencia y la traición.

En 1885, siendo agricultor en la región del sur del territorio, protegió con su peculio, con modestia y decisión, el diario *La Revista del Sur* de Concepción, que sostenía la política del partido liberal.

Este rasgo, desconocido y talvez por él ya completamente olvidado, pinta sus sentimientos progresistas.

Siendo hombre de espada ha protegido á la pluma del periodismo como palanca y arma de progreso nacional.

(1) Artículo de KEPAS (Pedro Antonio Perez), inserto en *El Nuevo Ferrocarril*, del 30 de Diciembre de 1880.

Su lealtad á la patria le ha inspirado tan honrosas resoluciones.

Del mismo modo cuando uno de los jefes del partido conservador pretendió inducirlo á apoyar la revolución, le replicó con la entereza del ciudadano que no tiene en su alma otro ideal que el de la patria.

Hé aquí como oponía su elevada convicción á la palabra interesada del influjo desmoralizador.

«La grandeza de Chile está fundada en que hasta ayer el ejército y la armada eran juntas una institución de paz y de defensa nacional.

«Nunca había dado pábulo á caudillos, ni á las malévolas insinuaciones de una política personal ó de círculo (1)».

Con igual entereza de carácter, con energía de espíritu siempre valiente y ejemplar, ha desafiado la calumnia, las injusticias y las sugerencias indecorosas de los que han pretendido abatir su altivez.

## X

Su desprendimiento y compañerismo para con los marinos de su mando, ha sido motivo de entusiasta admiración de la prensa.

Después del combate naval de Caldera (23 de Abril), con una generosidad que constituye su mejor elogio, cedió en favor de los tripulantes de la escuadra, la parte que, por presas marítimas, pudiera haberle correspondido, en la actual campaña marítima.

Así lo manifiesta la nota que dirijió á la Comandancia General de Marina, y que, copiada á la letra, dice como sigue:

*«Valparaiso, Mayo 7 de 1891.»*

«Señor Comandante General de Marina:

Deseando que las tripulaciones que me acompañen en el nuevo viaje que emprenderá en breve la escuadra bajo mi mando, tengan un nuevo aliciente, he resuelto cederles la parte de presa que el Supremo Gobierno tuvo á bien acordarme como Comandante General de la Escuadra.

En consecuencia, V. S. se servirá ordenar, si lo tiene á bien, sea re-

(1) Respuesta á una carta de don Antonio Subercaseaux, escrita en Buenos Aires el 17 de Marzo, y respondida en Valparaiso, el 14 de Abril.

partida la parte que deberá tocarme entre los equipajes de la Escuadra, que haga en el próximo viaje.

Dios guarde a V. S.

CÁRLOS E. MORAGA» (1).

La única recompensa que aceptó, después de su satisfacción propia de haber llenado su deber, fué la felicitación del Jefe del Estado:

«Abril 24 de 1891.

(A las 10 P. M.)

«Comandante Moraga:

Ha realizado usted y sus compañeros una empresa digna de Chile y del valor de la marina fiel al Gobierno.

Es un combate de héroes en que usted y sus compañeros se han cubierto de glorias.

A todos envío mi palabra de felicitaciones y reconocimientos.

BALMACEDA.»

## XI

Mas, al éxito afortunado y brillante de su campaña marítima con las torpederas *Condell* y *Lynch* en Caldera, le mereció el ascenso legítimo, ganado por su antigüedad en el servicio, de capitán de navío.

El Senado, en sesión de 4 de Mayo, le confirió el grado á que lo hacía acreedor su heroico comportamiento en el combate de Caldera.

El Mensaje del Ejecutivo, que proponía el justiciero ascenso, decía, en su parte expositiva:

(1) Hé aquí el homenaje de la *La Nación* del 8 de Mayo, al juzgar la cesión de su parte de presa naval:

«El comandante Moraga, este digno y valeroso jefe, en quien la calumnia revolucionaria ha hincado su diente, para tratar, neciamente, de desprestijarlo en todos los tonos, acaba de dar un espléndido mentís á los que se empeñan en hacerlo aparecer como inspirado únicamente por el incentivo del lucro, al colocarse en el puesto del deber y del sacrificio.»

«Conciudadanos del Senado:

«La insurrección llevada á efecto por una parte considerable de la Escuadra Nacional con el fin de amparar y hacer posible un movimiento revolucionario sin base en el pueblo chileno, y que éste ha rechazado desde el primer momento, arroja una mancha dolorosa sobre nuestra floreciente y gloriosa marina de guerra y ha destruido el régimen, disciplina y moralidad que deben existir en un cuerpo militar destinado á guardar la integridad del territorio y la honra nacional.

«En tan gran emergencia, se imponen á la consideración pública los méritos y servicios de los dignos jefes de la armada que, permaneciendo en el puesto del deber y del honor, han dado una prueba elocuente ante la lealtad y el patriotismo.

«*Los capitanes de fragata don Carlos E. Moraga y don Alberto Fuentes, han consagrado nobles y generosos esfuerzos en favor del restablecimiento del órden; y al mando de dos de los buques pertenecientes á la escuadrilla organizada por el Gobierno, para la defensa de las costas y puertos y para contener al enemigo en su obra destructora, han realizado hechos extraordinarios, conocidos de vosotros, en virtud de los cuales, los elementos de que dispone la autoridad constitucional en tan difíciles momentos, han cobrado una especial importancia en los conocimientos de la guerra.*»

Pero, para que este Mensaje fuese menos exclusivo, se completó con la proposición de ascenso de marinos antiguos dignos de igual homenaje de justicia por sus años de servicios.

Concluía en la siguiente forma:

«Cuenta también el país con antiguos servidores que permanecen fieles al cumplimiento activo del deber y que han contribuido con sus hechos á los triunfos alcanzados en distintas épocas por las fuerzas navales de la República.

«Sus constantes y prolongados servicios los han hecho ya acreedores al reconocimiento de la nación.

«Por lo expuesto, creo llegado el caso de conceder un ascenso al mérito obtenido por los primeros y otro á la antigüedad alcanzada por los últimos.

«Solicito en consecuencia, de vosotros, el acuerdo requerido por la Constitución para conferir el empleo de capitán de navío, á los capitanes de fragata, don Carlos E. Moraga, y don Alberto Fuentes y para

conferir el empleo de vice-almirante, á los contra-almirantes, don Juan Williams Rebolledo y don Oscar Viel; el empleo efectivo de capitán de navío, al de igual clase graduado, don Baltasar Campillo, y á los capitanes de fragata don Domingo Salamanca, don Luis Pomar y Basilio Rojas.

«Las respectivas hojas de servicios que adjuntas se acompañan expresan detalladamente los merecimientos de los propuestos.

Santiago, Mayo 4 de 1891.

J. M. BALMACEDA.

*J. Francisco Gana.»*

## XII

Don Carlos Eduardo Moraga ha obtenido en el combate naval de Caldera una gloria mayor que la de un marino valiente, la de un marino hábil que sabe aplicar las máquinas de guerra que comanda y dirige.

El resultado de la aplicación directa del torpedo en combate marítimo, es de una honrosa ventaja moral para el marino, aparte del éxito alcanzado en un blindado de gran poder.

Moraga ha probado de este modo ser un experimentado marino, capaz de las mas extraordinarias acciones navales.

Su arrojo, no se traduce únicamente en valentía temeraria, sino en pericia sin ejemplo, pues que para sepultar en el mar al blindado *Blanco Encalada* ha debido dirigir los torpedos del *Almirante Condell* y del *Almirante Lynch* en una misma línea, para producir el objeto que se proponía y aniquilar un buque de blindaje considerable (9 pulgadas), empleando una arma que no tenía precedentes y que no era de un manejo ensayado.

Todas estas circunstancias concurren á establecer la competencia y serenidad admirable de tan hábil y valiente marino, á quién está confiada la conservación y el mando de la armada de guerra de la República (1).

Trazamos su perfil moral á la luz de los sucesos en que ha sido

(1) Moraga se ha incorporado á la armada de la nación solo por patriotismo, pues ha abandonado sus negocios por servir el delicado puesto que ocupa con tanto honor como pericia

héroe, arrancado este capítulo anticipado á la historia futura que lo ha de juzgar con igual ó mas justiciera gratitud

Alma altiva, corazón de leon, es un hombre de sentimientos caballescicos, de ternura infinita, que se entusiasma hasta la fiebre en el combate y se conmueve como un niño en presencia de las desgracia y las lágrimas.

Tipo perfecto de hidalgo adalid antiguo, ha heredado muchas de las cualidades legendarias de su estirpe, en la cual brilla siempre el honor unido al valor, á la vez que la generosidad y la abnegación, trasmitiendo á sus hijos las mismas dotes de heroismo (1).

Carlos Eduardo Moraga es un marino modelo, como moralidad, disciplina, competencia y valor.

Amarrado al poste de hierro del deber sobre la cubierta de su buque, es la imagen radiosa de la exactitud, de la severa obligación, de la imperturbable fidelidad.

La ordenanza y el deber patriótico, constituyen su código, su biblia, sus tablas de ley; y por la disciplina, las tradiciones gloriosas de la marina y los altos dictados de la conciencia inspirada por el amor á la patria, será un héroe ó un mártir.



(1) En el combate de Caldera, su primogénito Carlos, de 14 años de edad, peleó, como guarda marina de la *Almirante Condell*, con una serenidad característica. Llevaba un revólver en la mano derecha y un membrillo en la izquierda; disparaba á los tripulantes del *Blanco Encalada* su arma de combate y mordía con presteza la agridulce fruta, símbolo de las fuertes y contrarias emociones. Se reproduce en el hijo el coraje ingénito de su padre, revelándose en la niñez mas tierna todavía y en los azares de un combate sin ejemplo.

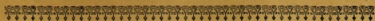




EL COMANDANTE DE CABALLERIA  
DON SIMON MORAGA.







## LA FAMILIA DE MORAGA

---

# UNA RAZA DE GUERREROS

---

### I

#### Sus Precursores

Vicuña Mackenna, el glorificador de todos los soldados ilustres del país, ha dicho con propiedad, que hay vidas de guerreros que se emprenden con dudas y vacilaciones por el afecto que inspiran.

Pero al acometer la historia de la familia de Moraga, acontece lo contrario á nuestro espíritu y á nuestra pluma.

Trazamos los capítulos de la vida de esta raza de adalides históricos, con fé y entusiasmo, porque todos en conjunto y cada uno de ellos en individualidad ofrecen ejemplos de valor, de heroísmo y de fidelidad á la patria.

No tememos que el cariño impulse nuestra pluma y dé mas vivo colorido á los perfiles que delineamos en estas páginas de justicia y reparación patriótica.

Los Moraga han sido en todos los tiempos y bajo las banderas que han cobijado sus hazafías militares, soldados heroicos.

Jamás han pedido al favor ni al influjo, que son las muletas morales de los inválidos de las armas, las recompensas que legítimamente han sabido ganar en el puesto del deber y del peligro.

La historia genealógica de la madre patria España, registra páginas honrosísimas, de las proezas de los Moraga, que en sus ejércitos fueron soldados valerosos, fieles á su espada y á su rey (1).

Los precursores del ilustre marino, don Carlos E. Moraga, es decir, sus abuelos, fueron de linaje militar y eran oriundos de España.

Su abuelo por parte de madre, don Simon Suzarte, fué soldado peninsular, valiente y amante de la libertad.

Sometida la península española al predominio de José Bonaparte, fué incorporado al ejército de Napoleón I y en sus filas hizo las campañas finales del capitán del siglo.

De regreso á su patria, volvió al ejército español y como oficial del célebre Batallón Burgos, vino á Chile, encontrándose en la batalla de Maipú.

Retirado de la carrera de las armas, se estableció en Valdivia, donde se casó con una distinguida señorita de apellido Gatica, de cuyo enlace nacieron el caudillo constituyente don Juan Antonio Suzarte y la señora Carmen, madre del ilustre marino don Carlos, héroe de este libro.

Don Simón Suzarte se transformó en la paz en agricultor y de Valdivia se trasladó á Rengo, en la provincia de Colchagua, á dirigir los trabajos de la *Hacienda de Mendoza*, de propiedad de don Valentín Valdivieso, deudo inmediato del arzobispo de su nombre y apellido.

Esta valiosa propiedad, era tan vasta que se extendía desde Rengo á Rancagua.

Actualmente se encuentra dividida en una série de heredades valiosísimas.

En 1855, don Simón Suzarte, abandonó la agricultura y se trasladó á Copiapó donde se dedicó á las labores de la minería.

Allí fué administrador de algunas importantes faenas de Chañarillo, en aquel tiempo las sostenedoras de la fama de la riqueza de la provincia de Atacama.

Suzarte ha dejado su nombre unido á leyendas del desierto, de tesoros escondidos en las sierras de Atacama.

Su espíritu laborioso é intrépido, solo se debilitó con la muerte, que acaeció en 1857, en Chimbarongo.

(1) *Genealogías de Familias*, por Ambrosio Valdes Carrera.

## II

## Don Mateo Moraga

Fué el progenitor del marino don Carlos, un hombre de espíritu recto y dotado por la naturaleza de un talento prodigioso de orador.

Había nacido en Cauquenes, en el seno de hogar opulento, en 1795.

Adquirió la educación que se daba en su época á la juventud nacional; pero como descendiente de una familia que poseía todo su caudal en tierras productivas de labranza, se consagró, desde sus mas cortos años, á la agricultura, por entonces la mas pingüe fuente de riqueza.

Unido por los lazos del cariño y de la religión á la distinguida señorita doña Carmen Suzarte y Gatica, estableció su hogar en Colchagua.

En el seno de esa provincia, vinieron á la vida sus valientes hijos.

En Colchagua continuó sus labores agrícolas de Cauquenes y primero tuvo en arriendo la *Hacienda de Mendoza*, de la cual pasó á las denominadas *Hacienda de la Quinta*, *Hacienda de Teno* y *Hacienda del Romeral*.

Su actividad y su espíritu emprendedor, comunicó nueva vida á esas feraces propiedades.

Merced á su afán de innovación en los trabajos agrícolas, la producción natural del suelo adquirió en esos prédios notable auge.

Los procedimientos rutinarios de la época para la elaboración de los campos, no fueron obstáculos poderosos para la laboriosidad sin límites hija de su naturaleza robusta y activa.

Por la rectitud de sus actos, desempeñó durante largos años el cargo de subdelegado de Chimbarongo, que en aquel tiempo era título de autoridad local muy superior y de gran influencia.

Estaba dotado de una bondad de carácter ejemplar, pues su generosidad era tan proverbial que mas de una vez estuvo á punto de sacrificar sus bienes por servir á la amistad y salvar de la desgracia á personas de su confianza y de su afecto.

Pero su cualidad sobresaliente era la facilidad, la elocuencia y vehemencia de su palabra.

Era un orador impetuoso, de una fuerza de improvisación extraordinaria, facultad natural en él que jamás había cultivado.

Lector asiduo de los libros más adelantados de su tiempo, se había formado una cultura superior a su época. Lució la poderosa facultad de la oratoria que le era natural, en un juicio que sostuvo, por mejoras de propiedades agrícolas, con el célebre abogado don Fernando Lazcano.

Alegó en la Corte de Justicia, siendo regente de ella el famoso abogado don Máximo Mujica, contra don Fernando Lazcano, haciendo un discurso forense de notoriedad y alcanzando el triunfo de su causa y de sus derechos.

Sin embargo, en su modestia, nunca hizo alarde de tal virtud, ni la empleó en la política, que podía haberle conquistado brillo y mando a la sazón.

Como buen padre de familia, dió á sus hijos una educación digna y de perfecta moral, enseñándoles el hábito del trabajo y el celo por el cumplimiento de sus obligaciones.

Anciano ya y aquejado de molesta enfermedad contraída en las tareas del campo, falleció en San Fernando en 1864, legando á su familia un nombre honrado y honroso.

Don Mateo Moraga fué casado dos veces, primero con una señorita de apellido Avila y después con la distinguida señorita doña Carmen Suzarte y Gatica.

Fué de una rara fecundidad, pues tuvo 21 hijos en la primera esposa y 19 en la segunda, caso muy poco común en Chile.

### III

## Don Juan Antonio Suzarte

Don Juan Antonio Suzarte, tío del marino que encarna la idea de este libro, fué héroe y mártir de la revolución constituyente, es decir soldado de la libertad contra la dictadura de don Manuel Montt.

Los Moraga de hoy, Carlos y Simón Moraga y Suzarte, han recibido desde la cuna, la enseñanza del amor á la patria y del respeto á la ley y del horror y de la resistencia á la política del partido montt-varista.

Juan Antonio Suzarte y Gatica, nació en la *Hacienda de Mendoza*,

en 1825, en Rengo, provincia de Colchagua. Fué su padre el rígido soldado español don Simón Suzarte, agricultor laborioso y progresista de su provincia natal.

Educado en las milicias nacionales, era jefe de caballería al subir al poder don Manuel Montt, retirándose del ejército por desafección á la política de ese gobernante.

Habiendo sobrevenido la revolución constituyente de 1859, se afilió en el ejército del ilustre caudillo liberal don José Miguel Carrera y Fuentecilla, como comandante de un escuadrón de caballería organizado en el Manzanar.

Al frente de sus valientes centauros, peleó heroicamente en la batalla de Rancagua, el 16 de Febrero de 1859, penetrando victorioso hasta la plaza histórica de la ciudad heroica.

Obligado á replegarse por el mayor número de las fuerzas del gobierno, se retiró con su jefe á la Hacienda de Machali.

Allí rindió la vida luchando por la causa liberal.

Caido herido de muerte en el puesto del deber, atravesado el cuerpo por 14 balas, fué acribillado á bayonetazos por los soldados de Montt.

Joven vigoroso, soldado esforzado é inteligente, fué para Carrera una pérdida muy sensible, que dió lugar al desastre que dió por tierra con la revolución constituyente y lo precipitó al destierro.

En esos mismos momentos, su sobrino Simon Moraga y Suzarte, era también vencido en las huestes liberales.

#### IV

### Don Simón Moraga y Suzarte

El comandante de Caballería, teniente coronel de guardias nacionales, que hoy manda el *Escuadrón de Lanceros de Collipulli* en Concepción, es hermano del denodado marino don Carlos Eduardo Moraga y Suzarte y sobrino del glorioso caudillo liberal inmolado por los soldados de Montt en los tercios de Carrera en la revolución constituyente.

Aunque niño, que apenas contaba 19 años, peleó como valiente contra los ejércitos de Manuel Montt en 1859, en la batalla de Maipou y en el desastre de Chocóa, bajo la bandera de la revolución constituyente.



Nació don Simón Moraga y Suzarte, en la *Hacienda de Mendoza*, en Rengo, en 1840.

Se educó primero al lado de su familia, recibiendo las lecciones de su distinguida hermana doña Carmen Moraga y Avila, que residía á la sazón en la *Hacienda de la Quinta*, en Curicó.

En 1848 fué colocado en el colegio que en Curicó dirigía don Mateo Olmedo, y en 1851, fué enviado á San Fernando al colegio de don Manuel Mardones, padre de antiguos soldados.

En 1854, volvió al colegio de Olmedo y permaneció en sus aulas hasta 1857.

La revolución de 1859 lo arrastró en su vorágine y lo condujo á los campos de batalla.

Sus cortos años no fueron sino un aliciente para que defendiese con mas ardor la causa liberal.

Peleó valerosamente en la batalla de Maipon, en el ejército de Tirapegni, Videla y Pradel, contra las tropas que mandaba el pundonoroso militar don José Manuel Pinto.

Vencido en esa brillante acción de guerra, se replegó á Chocoma, donde después de un rudo combate, fueron deshechas sus filas y reducido á prisión, con Pando, Arce y Ugarte, por los soldados del general García.

No obstante de ser revolucionario, por su edad y su valor fué colmado de consideraciones por el general don Manuel García y el auditor de guerra del ejército de Talca don Santiago Prado.

Siguiendo las tradiciones de su raza, en 1864, se incorporó al ejército como alférez de caballería.

En ese rango y como ayudante de la Comandancia de Armas de Santiago, le cupo el honor de salvar la vida al Presidente don José Joaquín Pérez, exponiendo la suya en riesgosa peripecia, el 18 de Septiembre de ese año.

Regresaba al Palacio de la Moneda el presidente Perez, de la distribución de premios de la Escuela Militar, situada entonces en la calle de la Maestranza.

Al cruzar la calle de Lira, en dirección á la Alameda, se desbocaron los caballos que tiraban el carruaje, mordiendo los frenos y despedazando las riendas.

En loca y desesperada carrera, los caballos tomaron por la calle del Carmen y volvieron por la Alameda, yendo á precipitarse con el carruaje en la acequia que dividía el paseo de las Delicias.

El alférez don Simón Moraga al ver el peligro que corría el primer magistrado de la nación, se lanzó á toda la carrera de su caballo sobre los caballos desbocados del carruaje y arrollándolos de una récia embestida, los detuvo sin que sufriese el carruaje ni el presidente con su comitiva que en él iban.

Esta valiente y peligrosa acción le valió las felicitaciones del Presidente, de sus superiores gerárquicos y de la prensa.

Mas, en esta tierra de egoismo legendario, su recompensa fué solo moral, de a; lausos.

Talvez si hubiera perecido destrozado por los caballos en su furia, mas dorados habrían sido los cordones de su uniforme...!

Estos rasgos de valor son propios del carácter de don Simón Moraga.

En 1863 realizó otra hazaña tan temeraria como la que dejamos descrita, la cual retrata fielmente la energía de su alma.

Al frente del Convento Viejo de Chimbarongo, se batió a revólver, con una cuadrilla de bandoleros que intentaron ultimarle, venciendo al capitán á golpes en el rostro desde su caballo, en medio de la claridad de una noche de esplendorosa luna (1).

Por ese mismo tiempo Simón Moraga se hizo célebre por un acto de destreza y agilidad sin ejemplo en la América.

En una cacería de zorros, en la vecindad de la hacienda del Almirante Blanco Encalada, en Chimbarongo, Simón Moraga se quedó del otro lado de un canal, ancho, lleno de agua de una corriente vertiginosa.

Don Adolfo Blanco, hijo del Almirante, lo invitó á que saltase el canal.

Moraga que profesaba cariñosa amistad á la familia Blanco, de la cual recibía cordial afecto, quiso dar una prueba de simpatía al joven don Adolfo y saltó de un solo impulso el canal.

Medido con un lazo el canal, resultó tener  $7\frac{1}{2}$  varas de ancho.

El Almirante Blanco Encalada en presencia de esta hazaña de agilidad de Moraga exclamó:

(1) Su padre don Mateo Moraga, anciano ya, fué asaltado una noche en Rancagua en su propia casa y se defendió del bandido, que pretendía herirlo con un puñal, con una pequeña tranca de madera, lo venció y lo puso, por sí mismo, en el cepo que tenía en el patio, entregándolo al día siguiente á la justicia.

—«Moraga ha superado al célebre Alvarado que en Méjico diera un salto de 7 varas.»

Mas tarde, en el cuartel de Artillería de Valparaiso, repitió esta prueba de destreza muscular.

Desafiado á dar un salto en terreno parejo, por el teniente don Manuel Novajas, aceptó el reto, siendo juez el hoy General don José Velasquez.

Novajas saltó 6 varas y Moraga 7.

En 1865 ingresó al batallón de Artillería de Marina y se encontró en el bombardeo de Valparaiso por la Escuadra Española (31 de Marzo de 1866).

Se retiró del ejército en 1867 y se dedicó á la agricultura en la *Hacienda de la Quinta*.

Poco después emprendió un viaje á la República Argentina y se consagró á las labores de la labranza en la *Hacienda del Diamante*.

La noticia del descubrimiento de Caracoles lo trajo á Chile y habiendo pasado á Bolivia, descubrió en la orilla del Rio Loa el mineral de Montecristo.

Después elaboró pertenencias de plata en el Tercer Caracoles. Con el broceo del mineral, cesó su vida de industrial.

Regresó á Santiago en 1873 y se unió, por los vínculos del amor y de la religión, á la bella y virtuosa señorita doña Virginia Bunster, perteneciente á una de las mas caracterizadas familias nacionales.

La campaña política de 1875, lo encontró dispuesto á la lucha y entonces reveló una de las cualidades mas brillantes de su padre, la elocuencia y expedición de la palabra.

Simón Moraga fué uno de los tribunos populares mas entusiastas, activos é inteligentes que contó la democracia en esa campaña de la libertad del sufragio.

La candidatura á la presidencia de la República del benemérito patrio y esclarecido publicista don Benjamín Vicuña Mackenna, lo contó en el número de sus mas valientes é incansables propagandistas y defensores.

A esta campaña electoral, la mas heroica que librara el pueblo contra la intervención oficial, debió Moraga el leal y efusivo afecto que le profesó Vicuña Mackenna, que lo llamó su «primer amigo».

Simón Moraga fué, en efecto, el mas decidido partidario de su candidatura á la magistratura suprema. Como agitador popular en los co-

micios, el valiente tribuno hizo brillante preconización de los principios de libertad que han sido la lógica unidad de toda su vida y de su familia.

A su calor y entusiasmo por la causa liberal en ese período político, debió también Moraga la designación de delegado del pueblo de Santiago á la convención que designó candidato á Vicuña Mackenna, la única asamblea popular que se ha reunido en Chile para elegir mandatario supremo.

En 1876 se estableció en la Araucanía pacificada y fué uno de los fundadores de la agricultura moderna en la línea del Malleco.

Allí cultivó las tierras vírgenes con singular acierto, siendo propietario de la *Hacienda de Ercilla* en Renaico.

Al presente cultiva su valiosa propiedad *El Paraíso*, en Quechereguas, en la que elabora maderas y tiene crianzas.

La revolución de Enero 7 del presente año, lo encontró consagrado á las tareas del campo y el mismo día del movimiento de la escuadra ofreció sus servicios al gobierno, los cuales, una vez aceptados con el grado de teniente-coronel de guardias nacionales, le permitieron organizar el *Escuadrón de Lanceros de Collipulli* del que es actualmente comandante en Concepción.

La variedad de la vida del comandante don Simón Moraga no destruye la unidad de su ideal patriótico ni de su fé política liberal (1).

(1) Hé aquí como lo juzga el diario *Las Noticias* de Santiago, en su editorial del 19 de Mayo (1891):

«Con el mismo entusiasmo con que en el curso de la guerra del Pacífico los mas distinguidos ciudadanos corrían presurosos á los cuarteles á empuñar las armas para defender á la patria de dos naciones extranjeras, se han apresurado hoy, como ayer, á ofrecer sus servicios al gobierno constituido los hombres pudientes para salvar á la República de la revolución. El comandante don Simón Moraga, es un ejemplo de tan noble amor al país, al orden y á la ley. El mismo día que se produjo el movimiento de la escuadra, el señor Moraga ofreció sus servicios al gobierno, siendo aceptados con entusiasmo por el Excmo. señor Balmaceda, á quien lo une una amistad antigua, robustecida por las relaciones que los vincularon al nunca bien llorado patricio don Benjamín Vicuña Mackenna. Hombre de negocios agrícolas, el señor Moraga, colocado en envidiable situación por sus propiedades de la Araucanía y de Santiago, solo obedeció á generoso impulso de su corazón de presentarse al gobierno ofreciendo sus servicios para combatir la revolución. Nombrado teniente-coronel de

Don Simón Moraga es un hombre de sentimientos caballerescos, generoso como amigo, abnegado como ciudadano, tierno como padre de familia.

Su hogar, modelo de virtudes, es para su alma un santuario de paz y de ventura.

Expresivo, vehemente, posee un corazón de oro para la desdicha agena, el cual es una urna de tesoros misteriosos para la ternura, arrancándole de él lágrimas los afectos íntimos y exclamaciones de coraje las injusticias.

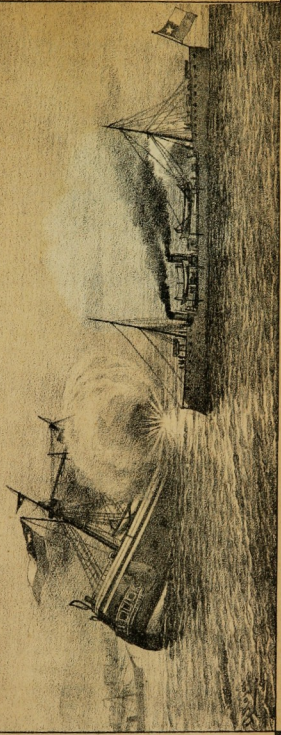
Su patria tiene en él uno de sus mas nobles y generosos soldados.

Que el angel de la felicidad perdurable derrame sus dones en su peregrinaje por la vida!



Guardias Nacionales, se dirigió á su valiosa propiedad *El Paraíso*, de Collipulli, y organizó, con sus inquilinos y sus empleados y amigos, un cuerpo de caballería que denominó *Escuadrón de Lanceros de Collipulli*. Tan brillante cuerpo militar, hijo de su entusiasta fé liberal, se encuentra en Concepción aguardando la hora para marchar al campo de batalla. Ha sido dotado de inmejorable caballada y de las tres armas de su rango, la formidable lanza, el sable irresistible y el rápido revólver, lo que dá á los bien formados centauros araucanos un terrible poder de guerra. Diestros jinetes, ardorosos combatientes, los soldados del *Escuadrón de Lanceros de Collipulli*, constituyen uno de los cuerpos de caballería mas brillantes y resueltos del ejército del orden y de la ley. Merced al celo y al entusiasmo del esforzado y vehemente comandante don Simón Moraga, el *Escuadrón de Lanceros de Collipulli*, ha llegado á ser un cuerpo de caballería de primer orden, del cual es dado esperar las mas grandes hazañas en los azares de la guerra.»





Combate Naval de Caldera  
9.3 de Abril de 1891.







# RELACION HISTÓRICA

DEL

## COMBATE NAVAL DE CALDERA

(23 de Abril de 1891)

---

### I

Aunque los boletines de la prensa han dado amplia circulación á los detalles del combate naval de Caldera (23 de Abril de 1891), entre las dos torpederas *Cóndell* y *Lynch*, y el blindado *Blanco Encalada*, vamos á reunir en un solo cuerpo de noticia, de apreciación y análisis, los diversos incidentes del ruidoso suceso, con sus deducciones lógicas, para presentar sus resultados en grupo, alrededor del acontecimiento que sirve de tema fecundo y ameno á estas páginas de historia contemporánea.

La labor de la historia es semejante á la de la guerra, en que deja huellas imborrables en la memoria valiéndose de un instrumento de acero como la pluma, que hiere como la espada y la bayoneta, y derrama sangre, pero es superior y mas benigna, aunque igualmente brillante en la gloria, en que enjuga las lágrimas y destella la luz de la celebridad.

El escritor experimenta en su alma las emociones de la lucha que el soldado siente rebullirse en su pecho en las batallas.

Los combates del pensamiento son tan azarosos como los de las armas.

Vicuña Mackenna decía, que para él los ecos sonoros de las batallas eran como los cánticos lejanos de la apoteosis de los pueblos, como el aroma de las flores después del festín, como el olor del incienso en el altar después de las fiestas del patriotismo.

Talvez por eso el artista que ha modelado su efigie en el bronce, en la estatua erigida por el ejército, lo ha representado escribiendo en la actitud de escuchar los ecos de los sucesos (1).

Es por eso porque escribimos con entusiasmo estos capítulos de las modernas luchas del mar en la época angustiosa porque cruza la patria.

Por otra parte, el combate naval de Caldera tiene una significación mas alta que la que envuelven los combates comunes del océano.

Desde la guerra de la independencia, el mar Pacífico no ha sido teatro de combates mas trascendentales ni mas sangrientos que los que tuvieron lugar entre la escuadra del Perú y Chile en 1879 y 1881.

De ellos resultó la preponderancia en nuestros mares de la escuadra nacional.

Las naves de guerra y los marinos de combate de la República, eran los mas preeminentes del Pacífico.

Pues, bien, el combate naval de Caldera se dió entre esos buques y esos marinos, teniendo entre sí el mérito de la gloria, del valor y de la pericia, á la vez que la superioridad de los buques que tripulaban.

Ha sido el resultado de la guerra civil, de esta guerra de hermanos que la historia y la humanidad no condenarán jamás lo suficiente, porque es injusta, inmerecida y sin precedentes en los anales de la América.

Chile no se había hecho culpable de ningún delito atroz para que mereciese como castigo una guerra tan feroz, tan implacable.

Su pasado le hacía aguardar confiado en un mas próspero y honroso porvenir.

Por esta misma faz excepcional, la guerra civil actual impone al cronista, como un deber público, la obligación de anotar los hechos que en su desarrollo se realizan, para que las generaciones futuras premien y condenen á los buenos y á los malos hijos de la patria que han actuado en este doloroso como sangriento drama político y militar.

(1) Estatua trabajada por el escultor nacional don José Miguel Blanco y erigida por el ejército en la Alameda de las Delicias.

## II

Cuando las naciones europeas, buscando la supremacía entre sí para imponerse condiciones en sus cuestiones internacionales, ó de conquistas, quisieron encontrar un medio ventajoso de combate para cambiar el mapa continental, inventaron los buques poderosos, de blindajes impenetrables, para dilatar sus fronteras sobre la superficie de los mares.

Francia, bajo el imperio de Napoleón III, fué la primera nación guerrera que lanzó al océano las fortalezas de hierro, siendo su bajel inicial de blindaje *La Gloria*, que en 1859 recorrió la bahía de Tolón.

La época moderna no podía concluir sin haber agregado un adelanto mayor a los diversos sistemas marítimos de guerra, para completar su espíritu batallador.

Inglaterra imitó el ejemplo y un año después hizo flotar en sus mares el *Warrior*, tipo gemelo de la *Gloria*, que habían producido sus arsenales copiándolo del modelo francés.

La revolución que produjo en los sistemas navales esa innovación fué trascendental para el poder marítimo de los países guerreros y conquistadores del viejo hemisferio.

Los constructores navales se esforzaron en duplicar el poder de resistencia de sus buques blindados, para convertir en fuertes artillados flotantes los castillos que producían sus astilleros, estableciéndose la competencia de los Estados por sus escuadras mónstruas, haciendo blindajes desde una pulgada hasta un metro de espesor,—del tipo del *Duitio* de Italia y del *Inflexible* de Inglaterra,—desde la *Gloria* al *Le-panto* (1).

Mas, la rivalidad guerrera no quedó circunscrita simplemente á la resistencia ni al espesor del blindaje, sino que se hizo extensiva á la artillería de montaje en los buques: se fabricaron cañones que perforasen esas fortalezas de hierro y de acero.

Pero bien pronto los blindajes y los cañones no fueron suficientemente satisfactorios para los constructores navales y entonces inventaron los cañones de largo alcance y los buques rápidos.

(1) *La guerra de corazas*, por B. Vicuña M.—(*El Nuevo Ferrocarril*).

Quisieron acortar las distancias por la velocidad en la carrera del proyectil y de los buques de combate.

Hasta ahí habían alcanzado en sus aplicaciones del vapor y la mecánica para obtener las mayores ventajas de la guerra, cuando se les ocurrió aplicar la electricidad al torpedo para destruir con mejor éxito los buques poderosos.

Los resultados de la aplicación del torpedo habían sido ineficaces en los combates navales, pues jamás se pudieron obtener en luchas directas.

Esta gloria ha correspondido á la marina de guerra de Chile.

El hábil é intrépido marino don Carlos Eduardo Moraga ha tenido la fortuna de dar al torpedo, como arma de combate ofensiva y defensiva, su verdadero valor científico y militar.

El combate naval de Caldera, entre las torpederas *Condell* y *Lynch* contra el blindado *Blanco Encalada*, ha venido á dar la norma de la aplicación directa del torpedo moderno perfeccionado, estableciendo sus resultados con el mas brillante éxito alcanzado por primera vez en los mares.

### III

En el estado actual de la ciencia náutica se daba la preferencia al poder de la coraza en los buques de guerra; porque se creía que no poseían las balas ni los torpedos la fuerza de perforación capaz de destruir el blindaje.

La prueba adversa ha venido á darla el combate de Caldera, en el que las torpederas *Condell* y *Lynch*, de la armada nacional, han destruido al blindado *Blanco Encalada*, de la escuadra revolucionaria, sepultándolo en el fondo del océano con la aplicación de torpedos *Withehead*, en acción directa y en una misma línea de aplicación.

El blindado *Blanco Encalada* era un buque de gran poder por su coraza de 9 pulgadas de espesor, por su artillería y sus máquinas.

Hacia muy poco tiempo que había llegado de los astilleros británicos donde fué, por orden del Supremo Gobierno, á limpiar sus fondos y á cambiar su poderosa artillería por otros cañones del último sistema y de mucho mayor alcance.

Su valor total, acumulando su precio de compra al de reparación, al

tipo del cambio actual, no sería menor de 2 millones de pesos oro ó de 4 millones en moneda chilena.

Podía ser considerado invencible, sobre tódo para buques tan pequeños como las torpederas *Cóndell* y *Lynch*, mas bien grandes lanchones de guerra que barcos de combate y de resistencia.

Todo el poder marítimo y de guerra de las torpederas *Condell* y *Lynch*, consiste en su rapidez para navegar,—fuera del arma del torpedo,—pues su artillería no puede competir con ninguna de las que tienen como dotación los blindados de la escuadra revolucionaria.

Sin embargo les comunica importancia positiva la intrepidez y competencia de los marinos Moraga y Fuentes que las tripulan.

El valor moral de un marino centuplica las fuerzas materiales de una nave de combate y cuando á ese valor se auna la pericia, el buque adquiere un poder peligroso para su adversario por superior que sea como fortaleza artillada, flotante y ligera.

#### IV

El combate naval de Caldera ha probado también, que para sostener combates con buques como las torpederas *Cóndell* y *Lynch*, es necesario que sean dirigidos y comandados por marinos que reúnan á la pericia el valor sereno del guerrero de raza y corazón.

Los combates marítimos que no se efectúen en condiciones como las que se manifestaron en esa acción de guerra, serían de todo punto estériles, pues que el coraje es el compañero inseparable del éxito.

La *Cóndell* y la *Lynch* atacaron al blindado *Blanco Encalada*, protegidos por las brumas de la mañana del día 23 de Abril, á las 4 horas 30 minutos, obedeciendo á un plan combinado entre sus jefes, Moraga y Fuentes, aunque fué de exclusiva concepción del comandante Moraga.

Al lanzar la *Cóndell* su primer torpedo de proa al *Blanco*, desde 100 metros de distancia, la guardia del blindado no tuvo conocimiento del ataque, por lo que no pudo evitar sus consecuencias, que no fueron desastrosas desde que el torpedo se desvió del rumbo que se le imprimiera.

El oficial que estaba de guardia esa mañana á bordo del *Blanco*, señor Alfredo Solar Vicuña, dió la voz de alarma al sentir el choque del segundo torpedo de babor de la *Cóndell*, que estalló en la proa del blindado.



Acto continuo se rompió del *Blanco* un nutrido fuego de rifles, ametralladoras y cañones de tiro rápido sobre las torpederas, las cuales avanzaban imperturbables sobre el blindado (1).

No habiendo sido aniquilado el *Blanco* por el segundo torpedo, la *Cóndell* le disparó el tercero de babor con igual efecto.

La *Lynch* entró entonces por el lado de estribor á atacar al mónstruo y colocándose á 50 metros de distancia, le lanzó su torpedo de proa, sin alcanzar resultado, por haberse desviado también como el primero de la *Cóndell*.

Le dirigió inmediatamente, bajo un fuego vivísimo de artillería, un torpedo de babor, el que fué á abrir ancha y profunda brecha en el costado del *Blanco*, en la escala real, hundiéndolo en el océano.

Durante todo el combate solo habían pasado en el cuadrante del tiempo 7 minutos, instante fugaz en que una arma pequeña pero poderosa había destruido una colosal máquina de guerra naval (2).

Los torpedos del *Cóndell* fueron todos dirigidos en una misma línea, hácia la proa del *Blanco*, como igualmente el primero de la *Lynch*, y es indudable que si encallaron en el buque, bajo la línea de flotación, deben haberlo herido de muerte, pero no lo sepultaron en el mar en el acto por los compartimentos que dividían el interior del blindado.

El efecto causado por el torpedo de babor de la *Lynch* en el costado de estribor del *Blanco*, fué de un resultado muy superior al calculado, pues produjo una abertura de 16 piés cuadrados en el muro de acero del blindado.

El problema naval quedó solucionado de ese modo con un éxito brillante.

(1) Parte oficial del comandante del *Blanco*, don Luis A. Goñi, al señor Jorge Montt (Caldera, Abril 23 de 1891). Dice así:

«Las caza-torpederas fueron bastante cañoneadas por el *Blanco* ántes de sucumbir».

(2) En este combate tuvo lugar á la vez un duelo á muerte. El distinguido joven marino, de la dotación de la *Lynch*, don Adolfo 2.º Ibañez, se había batido en Valparaíso con don Enrique Valdes Vergara, por cuestiones de honor, y allí se encontraron, sobre el océano, frente á frente en la batalla; Valdes Vergara se sepultó en el mar en el *Blanco*, mientras Ibañez regresó á sus lares victorioso, bajo la bandera de la patria, á bordo de su buque, que le sirviera de trípode para aniquilar á su adversario.

La supremacía del blindaje y del cañón de largo alcance queda nula ante el poder del torpedo *Withthead* lanzado por buques rápidos.

## V

Momentos antes del combate, «el 2.º de la *Almirante Lynch*, comandante don Pedro Salvá, reunió toda la tripulación é imitando al famoso conquistador español, dijo: «La empresa es árdua, en ella nos vá la vida: el que no tiene bríos para tanto, puede quedarse, no será molestado.»

«Un hurra prolongado, fué la comun contestación. No hubo entre esos marineros uno que imitara el ejemplo de los compañeros y soldados de Pizarro y dejara que sus jefes compartieran solos los peligros de la lucha.

«Al amanecer del 23, las dos caza-torpederas se encontraban á cosa de 150 metros de distancia del *Blanco Encalada*.

«El capitán Moraga quiso para sí los honores de la primera acometida, y resuelto y hábil tomó la delantera y al llegar á 100 metros del *Blanco* aplicó los dos primeros torpedos. Regresó después á ocupar el puesto que le correspondía y se puso á retaguardia.

«Tocóle entonces su turno á la *Lynch* que avanzó, hasta ponerse á 50 metros y aplicó á la vez su primer torpedo. No produjo resultado alguno, al ménos visible, pasó el torpedo rozando la popa del *Blanco*.

«En esos momentos una granada disparada de ese barco de guerra, caía á babor por la proa de la *Lynch*, le hacía cosa de 25 agujeros, hería al guardian Vera y le llevaba un dedo al ingeniero torpedista.

—«¡Comandante Salvá! gritó entonces el capitán Fuentes, á usted le toca aplicar el segundo.

—«Sea capitán, contestó éste, pero pongámonos á 20 metros.

—«Bien! contestó el joven marino, y después de una hábil maniobra, marchó de frente. El momento era terrible, las granadas enemigas caían, los cañones del *Blanco* como los de los fuertes funcionaban y la *Lynch* no retrocedía, y como se tratara de embestir al *Blanco*, avanzaba... estaban á los 20 metros y... el torpedo había sido aplicado; el *Blanco* se tumbaba sobre un costado y volvía luego á caer al otro para no levantarse.

«El gigante estaba muerto! (1)»

(1) Crónica del *Imparcial* de Valparaíso, del 26 de Abril.

## VI

Desde capitán á paje, la tripulación de las torpederas *Cóndell* y *Lynch* no subía de 75 hombres en cada buque.

Las tripulaciones se condujeron con un valor á prueba de todo género de contrariedades.

Los comandantes Moraga y Fuentes, fueron los héroes de la jornada, pues á una intrepidez y serenidad admirables reunieron una pericia digna del mayor encomio.

Alberto Fuentes, jefe de la torpedera *Lynch*, es un marino joven, de estudios sólidos y de un valor y una habilidad excepcionales.

Su espíritu y su inteligencia son de temple y quilates superiores (1).

Carlos Eduardo Moraga, reveló en esa hazañosa proeza naval, un carácter propio de un marino aguerrido y que comprende la alta misión que cumple en tan supremas empresas marítimas.

Su hijo Carlos, de 14 años, hizo prodigios de serenidad y valor, pues mientras manejaba su revólver favorito contra los tripulantes del *Blanco*, comía con fruición de niño un membrillo agri-dulce que deleitaba su paladar.

Los jóvenes marinos Salvá, Vargas y Rivera, probaron temerariamente su coraje y su imperturbable energía.

(1) «Don Alberto Fuentes, alumno de la Escuela Militar de Santiago, entró en la escuadra como guardia marina el 2 de Mayo de 1879. Hizo las dos campañas contra el Perú i Bolivia hasta llegar al grado de teniente primero. Tiene dos condecoraciones y cuatro barras y ahora tiene 32 años de edad. Declarada la revolución, se presentó al gobierno ofreciendo sus servicios y pidiendo una comisión de las mas arriesgadas. Por esto se le dió el mando del *Imperial*, con el cual hizo cinco viajes, burlando á la escuadra y llevando armas y víveres á Iquique, Antofagasta y Coquimbo. Después del primer viaje fué ascendido á capitán de corbeta; y en el tercero, cuando fué perseguido por la *Esmeralda* y *Aconcagua* durante doce horas, fué ascendido á capitán de fragata.»—(*La Prensa* de Buenos Aires).—Fuentes nació el 21 de Mayo de 1861.

## VII

Hé aquí el parte oficial del comandante de la escuadrilla torpedera, pasado al Supremo Gobierno:

«Valparaíso, Abril 29 de 1891.—Señor Comandante General:

Tengo el honor de dar cuenta á US. de las operaciones llevadas á cabo por la escuadra de mi mando: El 18 del presente zarpé de Valparaíso con las torpederas *Cóndell* y *Lynch* y con el transporte *Imperial*, armado en guerra.

Creyendo necesario ensayar los torpedos y adiestrar la tripulación para obtener resultado mas eficaz, me detuve en Quinteros los días 18, 19 y 20.

En la tarde del último día recibí por conducto de US. la noticia enviada por S. E. el Presidente de la República, que la escuadra revolucionaria se presentaría á Caldera con una división de desembarco en la mañana del 23.

Al tener conocimiento de este suceso, envié por telégrafo á S. E. el plan combinado en presencia de la repentina aparición de la escuadra revolucionaria en la provincia de Atacama.

Le expresé que zarparía de Quinteros en la mañana del 21 para llegar á tomar noticias á Huasco en la tarde del 22. Comprobada la llegada de la escuadra y su colocación aproximativa, emprendí el asalto al amanecer del 23.

A las 8 A. M. del 21, zarpé de Quinteros con rumbo al norte, después de haber impartido todas las órdenes necesarias para llevar á efecto el plan de operaciones.

A las 2 P. M. llegué á Huasco y las autoridades de tierra me informaron que á esas horas estaban fondeados en Caldera el blindado *Blanco Encalada*, el *Cochrane* y el monitor *Huáscar*, una de las corbetas y tres transportes.

En esta emergencia llamé al comandante de la *Lynch* y después de maduro estudio se acordó el plan de ataque.

Zarpé á las 5 P. M. y poco después el *Lynch* que había quedado en la bahía ensayando torpedos, me hizo señales poniéndose al habla con el buque de mi mando, me anunció á última hora que había recibido

de tierra la noticia de que tres humos se divisaban frente á Carrizal. Esto no me hizo variar el plan acordado (1).

Seguimos rumbo á Caldera en línea de fila, navegando la *Lynch* á la derecha de la *Cóndell*.

Según el plan convenido, á las 3.30 A. M. del 23, debían llegar á Cabeza de Vaca, escapando la costa norte de Caldera, á atacar á la escuadra revolucionaria: primero con el torpedo de proa, usando en seguida por estribor con los dos torpedos del costado de babor. Esta operación debía ser ejecutada, en primer lugar, por el buque de la insignia que iniciara el asalto.

Poco antes de las 4 A. M. entré á la bahía de Caldera en cuanto me lo permitió la claridad de la luna; reconocí desde el puente de combate la colocación de los buques revolucionarios.

Entre tanto el *Lynch* seguía mis aguas como á 50 metros.

Dada la colocación de los buques á media fuerza de la máquina, puse la proa perpendicular al blindado *Blanco* ó *Cochrane* porque desconocí en ese momento cual de los buques tenía á mi vista.

Hacia al lado de popa del blindado divisé otro buque que me hizo creer por sus estremidades fuera el *Huáscar*.

A 100 metros mas ó menos, disparé el torpedo de proa que se desvió y pasó casi rozando la popa del blindado y que creo tocó al buque que estaba cerca de él.

Acto continuo de este primer tiro viré á estribor, y como á 60 metros, el teniente Vargas, con esperta mano disparó el primer torpedo de babor, que ha de haber encallado en la proa del buque atacado.

Casi al mismo tiempo ordené al teniente Rivera que disparara el segundo torpedo del mismo costado.

Entre el segundo y el tercer disparo, el blindado rompió sus fuegos contra el buque de mi mando con suma rapidez y constancia, haciendo uso para ello de sus ametralladoras, cañones de tiro rápido y rifles.

Después de lanzar mi buque el primer torpedo hice avante á toda fuerza.

(1) El parte apareció en el diario *La Nación* con esta alteración, según consta de un documento original del señor Moraga. *La Nación* dice en esta parte: «Esto me hizo variar el plan acordado» y en carta del señor comandante Moraga nos advierte que él escribió en su parte «Esto no me hizo variar de plan». (Valparaiso, 2 de Mayo de 1891).

Los fuegos del blindado seguían dirigidos sobre el buque de la insignia, sin fijarse que la *Lynch*, ejecutando los mismos movimientos hechos por la *Cóndell* se ponía á mui certa distancia y disparaba su torpedo de proa que falló. Virando á estribor, la *Lynch* lanzó su segundo torpedo que fué á herir al *Blanco* hácia el centro; dos minutos después el buque revolucionario se hundió en el mar.

Entre el primer torpedo de la *Cóndell* y el último de la *Lynch* mediaron mas ó menos siete minutos.

Al retirarnos de Caldera encontramos al trasporte *Aconcagua* que venia del sur con dirección á la bahía; al divisarnos trató de huir haciendo rumbo afuera á la vez que rompió sus fuegos contra nosotros.

Al notar el trasporte revolucionario que era inútil su retirada, dada la superioridad de nuestro andar, hizo rumbo de nuevo á Caldera en la esperanza talvez de encontrar á sus compañeros y ser auxiliado por ellos.

En el acto fué atacado por las dos torpederas, durando el combate como hora y media.

En este lapso de tiempo, los fuegos de la *Lynch* y de la *Cóndell*, apagaron los del *Aconcagua* y lo obligaron á parar sus máquinas. No arrió su bandera porque combatió sin ella.

Coincidió en este momento de la acción la aparición en el horizonte de un humo que me hizo creer fuera la *Esmeralda* y la explosión de varios tuvos de una de las calderas de babor que obligaron á los ingenieros á suspender por algunos instantes sus servicios en el departamento respectivo.

En tal emergencia, hice rumbo al sur y ordené á la *Lynch* que abandonara la presa.

Poco después reconocí que el buque avistado era el blindado *Warspite*, de la marina inglesa, que mas, parecia fuese á cortarnos la retirada que entrar al puerto.

Aprovechó esta situación el *Aconcagua* para dirigirse á Caldera á toda la fuerza de su máquina y ponerse bajo la protección de los fuertes.

Advierto á US. que cuando entramos á reconocer en Caldera el efecto de los torpedos, al salir recibimos los fuegos del fuerte de la plaza.

Tengo antecedentes para saber que el *Blanco Encalada* tenia en el



momento del combate 285 hombres de tripulación, habiendo salvado solo 45.

Tengo la satisfacción de decir á US., que estoy sumamente complacido del tino y entereza del comandante Fuentes, en quien he encontrado un hábil, valeroso é ilustrado cooperador en los momentos y situaciones mas críticas.

Recomiendo particularmente á US., á los tenientes Vargas y Rivera de la *Cóndell* y el de igual clase señor Salvá de la *Lynch*, quienes personalmente dirigieron los torpedos contra los buques sublevados.

Así mismo recomiendo á los demas oficiales y guardia-marinas del buque de la insignia, como los de la guarnición, que se portaron con una serenidad y entusiasmo digno de todo elogio.

El contador del buque, don Alberto Valdes A., se me ofreció para ayudar al teniente Cook en el manejo del buque, colocándose en los telégrafos y cañas del timón y gracias a esta oportuna ayuda el gobierno de la *Cóndell* no dejó nada que desear.

El secretario de la escuadra don Emilio Sartori, se portó con tal serenidad y actividad, que en el combate no se contentó solo con animar á nuestra gente, sino que iba constantemente á los pañoles para traer proyectiles cuando estos faltaban, haciendo también varios disparos con el cañón de popa que tomó á su cargo junto con el sargento Gaona del 3.º de línea.

El señor Sartori en su papel administrativo me ha dejado satisfecho ayudándome al buen éxito de la jornada.

El doctor Alcórreca, estuvo con serenidad y á la altura de su deber.

El ingeniero 1.º señor Astorga, así como sus subordinados, me han dejado satisfechos en el buen manejo de la máquina.

Los ingenieros torpedistas Batistolo y Duran, han cumplido sus obligaciones con un entusiasmo que hace honor á su competencia y actividad.

Las guarniciones y tripulaciones de los buques se condujeron á la altura de su deber, como cabe á chilenos que combaten por el restablecimiento del orden público.

Tengo el sentimiento de anunciar á US., que ha habido varios heridos. Entre los de gravedad se encuentra el mayor Pacheco, el capitán Infante y el torpedista Helle, de la *Lynch*.

Acompaño á US. el parte oficial que me ha enviado el comandante de la *Lynch*.

Felicito á US. por el éxito de las operaciones ejecutadas y abrigo la esperanza de que esta guerra civil concluya lo antes posible para evitar á Chile mayores desgracias.

Dios guarde á US.

CARLOS E. MORAGA.

## IX

La importancia del combate fué debidamente apreciada por el señor Ministro de Marina, quién se apresuró á trasmítir á los valientes comandantes de la *Cóndell* y la *Lynch*, la expresión de su pensamiento en la siguiente nota.

«Valparaiso, Mayo de 1891.—El señor Ministro de Marina, con fecha de ayer, me dice lo que sigue:

«Las operaciones llevadas á cabo últimamente por la Escuadra que sirve á las órdenes del Supremo Gobierno, tienen una importancia extraordinaria en la actual contienda, y por sí solas bastan para cubrir de gloria á los intrépidos tripulantes de las torpederas *Lynch* y *Cóndell* que han sabido dar un certero y rudo golpe á la parte de la poderosa Escuadra de la República lanzada en fatal momento por el camino de la revolución.

El éxito alcanzado en el primer ataque dirigido contra los buques sublevados en el puerto de Caldera, se debe sin duda al denuedo de los leales marinos que han puesto al servicio de la causa del orden todo el valor y decisión que pueden inspirar en los grandes corazones el sentimiento del patriotismo y la conciencia del deber. Con elementos relativamente débiles, la escuadra que comanda el digno capitán Moraga, ha destruido el buque mas poderoso del enemigo en una acción que conmoverá al mundo marítimo.

¡Jamás el pueblo de Chile pudo imaginar que para restablecer el orden y mantener la paz interior de la República, debía sacrificar una sola de sus naves de guerra cuya única misión es guardar incólume el honor nacional!

Este departamento cumple con un sagrado deber cívico al enviar en nombre del gobierno, que quiere la paz y defiende el porvenir de Chile, á los comandantes Moraga y Fuentes, así como á la oficialidad, guarnición y tripulación de los buques vencedores, todo el reconocimiento á

que se han hecho acreedores por su patriótico y valiente comportamiento.

Sírvase U.S. hacer llegar estos sentimientos á esos nobles y dignos defensores de la patria.

J. F. GANAP.

Este oficio fué trasmitido por intermedio de la Comandancia Jeneral de Marina.

## X

La impresión que produjo el resultado del combate en la prensa extranjera fué mucho mas profundo aun, pues que no solo esos escritores atendian á la cuestión científica y militar sino que se fijaban mas en el significado político de la guerra.

No obstante esta circunstancia, la opinión ilustrada americana fué honrosa para los marinos chilenos.

El prestigioso diario *La Nación* de Buenos Aires, del 26 de Abril, decía á este respecto:

«El suceso del *Blanco* está destinado á reabrir el debate empeñado en el viejo mundo acerca de la ineficacia de los torpedos.

«Se daba como punto resuelto que no eran una amenaza efectiva; que habían dado en la jeneralidad de los casos resultados negativos, afirmando la conveniencia de proseguir la fiebre constructora de poderosísimos blindados, paralizada por aquella no despreciable amenaza. Vuelve, pues, al tapete de la discusión el notabilísimo suceso de Caldera. El mas poderoso ariete acorazado en el máximo de las últimas aplicaciones, puede hundirse en pocos instantes sin que le fuera dado eludir la acción destructora de los torpedos lanzados por mano hábil al servicio de un espíritu sereno. No se necesita la oscuridad de la noche ni el favor de las nieblas. Durante el combate empeñado puede una torpedera sufrir el fuego de un poderoso buque y cobrar en una de muerte las averías parciales que le hicieran las bombas. Reaparece la importancia de esas máquinas infernales que jugaron gran papel durante la guerra separatista de los Estados Unidos.»

*El Censor*, diario de la misma ciudad, dice á su turno, con igual fecha lo que sigue:

«Los acontecimientos que acaban de producirse en la costa del Pacífico han venido á confirmar el hecho que solo la práctica de una guerra podía establecer con absoluta evidencia, es decir, la posibilidad de que una embarcación sin blindaje se aproxime lo suficiente á un acorazado para poder lanzar con éxito sus torpedos y destruirlo.

«El blindado había hasta hoy mantenido su prestigio, pero es forzoso reconocer que el combate de Caldera ha venido á demostrar el hecho de que no basta proteger un buque en sus obras muertas, sino que la protección de los fondos es aun mas importante todavía.

«La destrucción del *Blanco Encalada*, mas que todo, ha venido á poner de relieve el inmenso poder del torpedo automóvil, pues hemos visto que un buque que hubiera resistido probablemente muchas horas el ataque de un blindado como el *Brown*, ha venido á sucumbir en pocos minutos en un duelo contra un adversario minúsculo.

«En una palabra, un barco que costó 65,000 libras acaba de destruir á otro que ha costado 260,000. Como después de todo, la guerra solo es cuestión de dinero, resalta inmediatamente la ventaja de la torpedera.

«Nos felicitamos, pues, al ver que nuestro gobierno ha reforzado la división de torpedos de tal manera que es á la fecha la mas poderosa de América, pues consta de veinticuatro embarcaciones, habiendo dos del tipo de la *Lynch*, y eso que su armamento de torpedos es superior, pues vienen armadas con el nuevo *Whitehead* de 5 metros, y 45 centímetros de calibre, mientras que los chilenos solo llevaban torpedos de 35 centímetros. La carga del torpedo de 5 metros es de 100 kilogramos, mientras que los chilenos solo usaron torpedos de 33 kilogramos—ó á lo sumo de 60, si es que usaron el reformado, de los cuales poseen unos cuantos.

«Es fácil comprender cuanto mas poderosos serán los efectos de nuestros torpedos de 5 metros y 45 centímetros.

«Para concluir, no podemos menos que admirar el valor y la pericia de los que combinaron y llevaron á cabo el ataque al *Blanco Encalada*.»

*La Prensa*, de la misma metrópoli del Plata, emitía su juicio en esta forma:

«La reciente catástrofe ha puesto en evidencia el inmenso poder de los nuevos torpederos que como la *Cóndell* y la *Lynch* llevan torpedos *Whitehead* del nuevo modelo, mas pequeño que el viejo, de mucha ma-

yor potencia y que sólo tienen en Sud-América Chile y la República Argentina, pues el *Rosales* y el *Espora*, que han llegado á nuestro puerto hace pocos días y cuya construcción se encargó ántes que la de aquellos, pertenecen al mismo sistema.

«El primer ensayo de esta potente arma de guerra encierra una lección que debemos aprovechar nosotros, cuidando nuestra escuadra, manteniendo los nuevos buques en perfecto estado de conservación, sin convertirlos en yatch de recreo, como ya se ha dado recientemente con motivo de un almuerzo dado en uno de los nuevos buques por el ministro de la guerra.

«Lo ocurrido con el *Blanco Encalada* demuestra que la marina de guerra ha cambiado radicalmente de condiciones con el nuevo sistema de caza torpederos.

«Es el primer hecho en todo el mundo de haber atacado una escuadra con torpederos solos. En la guerra Turco-Ruso se hizo mucho uso de los torpedos; pero los torpederos iban siempre acompañados de cruceros que los protegieran. Nunca se dió el caso de ponerse á luchar una escuadrilla de torpederos con una escuadra de grandes buques blindados.

«Comprendiendo sin duda la trascendental importancia de la nueva arma de guerra, el corresponsal del *Times*, Mr. Hervey, pidió que se le permitiera ir con la escuadrilla á bordo del *Imperial*, y así lo participó en carta particular hace algunos días al presidente Dr. Pellegrini. Conocedor del nuevo torpedo *Whitehead*, y presentándose la ocasión de asistir al primer ensayo, ha querido ser testigo del tremendo poder de este nuevo elemento de destrucción, y por cierto que la experiencia no ha podido ser mas concluyente.

«Otra cosa prueba la catástrofe del *Blanco*: que el elemento principal de la guerra, cualquiera que sean los recursos con que haya de sostenerse, es la inteligencia, la pericia y la actividad personal á quien se encomiende el manejo de los instrumentos de combate.»

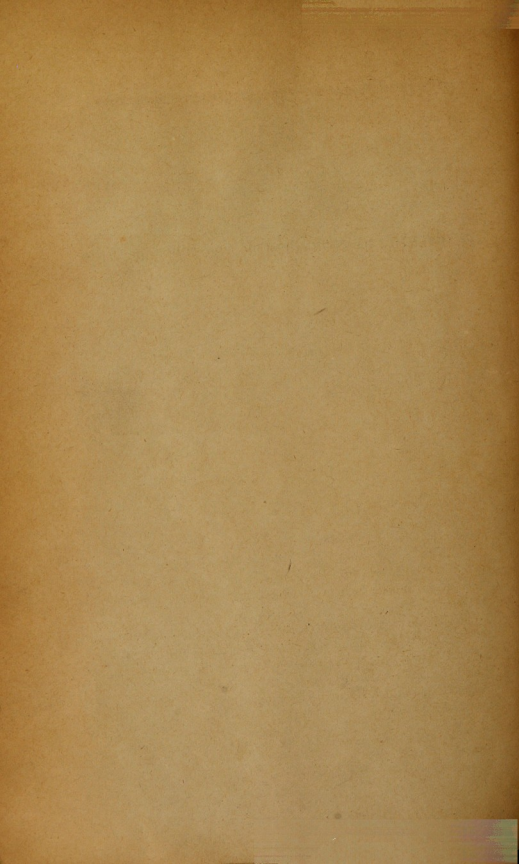
## XI

Este combate será tema de profundo análisis para los ingenieros, marinos y constructores navales de Europa y América.

Sus peripecias dramáticas como sus resultados serán estudiados con meditación é interés, porque de su éxito brillante obtendrán enseñanzas y ventajas muy favorables y peligrosas la ciencia naval y el arte de la guerra moderna.







## EL INVENTO I LA APLICACION DE LOS TORPEDOS (1)

### Tradiciones navales

SUMARIO.—Origen del torpedo.—Su inventor.—Roberto Fulton y el torpedo perfeccionado.—1775-1861.—Historia de su mejoramiento.—Los torpedos en la contienda civil de los Estados Unidos.—Su rol en la guerra de Crimea.— El torpedo en el drama del Pacífico.

#### I

De las máquinas de guerra mas poderosas y terribles por sus efectos que el ingenio del hombre ha producido, la invención del torpedo ocupa un lugar preeminente en la historia del progreso de la ciencia naval y militar de la época contemporánea.

Los anales de su origen y perfeccionamiento no son conocidos de la generalidad y aun hay jefes de ejército de alta graduación que se preguntan los resultados de la aplicación de esta creación infernal que destruye en un instante las mas grandes y mejor construidas naves de combate.

Considerando de actualidad su estudio y la propagación de su historia en la hora presente, vamos á trazarla, á grandes pinceladas, para que se conozca su desenvolvimiento gradual á través de las edades.

Su oportunidad es evidente, pues la Escuadra nacional se compone de buques rápidos, de exclusiva dotación de torpederos, de los mejores tipos modernos.

(1) Este artículo fué publicado en *La Nación* en la primera quincena de Abril.



No es una novedad, por cierto, lo que vamos á escribir, pero será de algún provecho conocer de un modo descriptivo el elemento de lucha y destrucción que pondrán en ejercicio los cruceros de la Armada de guerra que vá á emprender una de las mas arriesgadas y heróicas campañas marítimas del Pacífico.

La Escuadra torpedera que recorrerá los mares del litoral, repetirá las hazañas legendarias de los bajeles tradicionales de las tormentosas proezas de los primeros barcos guerreros de la revolución de la independencia.

## II

La invención del torpedo data del año 1775 y se debe al ingenio tumultuoso del insigne marino norte-americano David Bushnell.

Este ilustre inventor reveló al mundo su secreto en su pueblo natal Connecticut, dando á su patria el privilegio de su uso.

La invención del torpedo fué una novedad en el campo de la mecánica y de la ciencia naval, pues era mui superior al fuego griego y á los espejos ustorios de Arquímedes.

La primera forma del torpedero, o lanza-torpedos, fué la de un pequeño barco de inmersión.

Este sub-marino destructor, verdadero pez de acero, podía manio-brar debajo del agua, llevando dos marineros á bordo, los cuales dirigian sus movimientos y lanzaban el torpedo, el que ascendía hasta chocar con el buque que debía convertir en astillas.

La máquina infernal podía retirarse sin peligros mientras su proyectil estallaba, pues el torpedo estaba preparado de manera que hiciese explosión en un tiempo calculado.

El torpedo, en su forma primitiva, era simplemente un brulote, cargado con materias explosivas, sin las condiciones que le ha dado la mecánica perfeccionada.

Bushnell le dió la única propiedad que determinaba su objeto, la cualidad destructora, produciendo, para su tiempo, la mas perfecta y poderosa máquina de fuerza para hacer volar buques de combate sin los azares y las desventajas de la lucha.

En 1776, David Bushnell, intentó aplicar su invento á un buque británico, llamado el *Aguila*, que se encontraba anclado en la bahía de

Nueva York, pero el torpedo estalló lejos del barco con una fuerza capaz de destruir una escuadra.

Un año después, hizo la misma prueba contra la fragata inglesa *Cerberus*, dirigiendo el torpedo por medio de un alambre.

La máquina infernal chocó con una goleta vecina á la fragata y la convirtió en astillas, lanzando al agua al único marinero que quedó con vida (1).

Al finalizar el año 1777, Bushnell ensayó su última prueba, con una serie de barricas cargadas con pólvora, con idénticos resultados.

Sin embargo del éxito del invento, éi no fué adoptado por el gobierno de los Estados Unidos.

Los demás países del orbe culto, tampoco procuraron utilizar sus terribles ventajas por el carácter inhumano que revestían.

La doctrina de César Cantú se había generalizado entonces, presentando como cobardes á los guerreros que empleaban armas de batalla que podían aniquilar al enemigo sin los peligros del combate.

### III

Desde 1777 el invento de Bushnell quedó relegado al olvido, tanto por los marinos como por los ingenieros.

Nadie se preocupó de su perfeccionamiento.

Por mas que las guerras eran continuas entre las naciones mas poderosas de Europa, la aplicación del torpedo no se adoptó jamás.

Verdad es que la navegación á vapor no era conocida aún y que la electricidad no prestaba sus fuerzas múltiples á la mecánica y á la física.

Por otra parte, el sentimentalismo social de la época era un fuerte impedimento para el desarrollo de los elementos bélicos.

Contrasta aquella éra de continuas guerras con la presente, por el espíritu de sutileza que á ésta distingue para inventar máquinas de destrucción.

Las ciencias preocupaban entonces el ingénio humano, para hacer mas soportable la existencia, y hoy se refina el gusto para forjar arietes formidables que reduzcan la cifra de la especie.

(1) Artículo del *Ferrocarril*, de Abril de 1879.

El fin de las guerras modernas es concluir pronto (1).

En la época del descubrimiento del torpedo, la mas poderosa potencia naval, llamada la *Reina de los Mares*, era la Inglaterra; pero no adoptó el ejercicio de arma tan desigual para no poner en rivalidad á las pequeñas con las grandes escuadras.

Por otra parte, un sentimiento romancesco, de hidalgua caballeresca, influía en las naciones para no aceptar tan tremendo brulote de destrucción marítima.

De ahí porqué el invento no logró popularidad ni aplicación inmediata, como así mismo alcanzar perfeccionamiento notable alguno.

«Aunque el descubrimiento data desde el año 1775, solamente en 1861, casi un siglo después, se puso en ejercicio, lentitud debida en gran parte al falso sentimentalismo que, hasta hace poco, consideraba al torpedo como un medio inhumano y anti-cristiano de destruir á los enemigos» (2).

#### IV

Solo en 1797 apareció Roberto Fulton, el descubridor de la navegación á vapor, diciéndose inventor de un torpedo perfeccionado.

Era un nuevo submarino que podía mantenerse por varias horas debajo del agua y producir, á voluntad, la explosión.

Sin duda era el mismo invento de Bushnell, con mejores condiciones mecánicas.

Fulton pudo haber hecho esta máquina muy poderosa aplicándole el vapor, pero no llegó á aplicarle esa fuerza que después ha cambiado la faz al mundo en la navegación.

Fulton, con la amarga experiencia de Bushnell, resolvió no permanecer en su patria y ofrecer su secreto á Francia, para que no lo utilizase Inglaterra.

Como un buen yankee, deseaba dar á Francia superioridad marítima para que dominase á la Gran Bretaña.

Al efecto, se presentó á Napoleón Bonaparte en 1801, ofertándole el descubrimiento del torpedo y del buque á vapor.

(1) *Los torpedos en el arte militar*, por B. Vicuña Mackenna

(2) *Los torpedos en el arte militar*, por B. Vicuña Mackenna.

Napoleón lo envió á la Academia de Ciencias y aunque probó con la evidencia la verdad de sus secretos, Fulton fué desdeñado, como Colon por los sabios místicos que lo refutaban con la Biblia.

Napoleón que tenia visiones sobrenaturales como guerrero, no comprendió que Roberto Fulton le ofrecia con sus descubrimientos el bloque universal y lo que es mas, el dominio del mundo.

Mas tarde, Fulton cruzó el camino de Napoleón, cuando el vencido de Waterloo se dirigia prisionero y proscripto á Santa Elena y él recorría triunfante los mares sobre la cubierta de su buque á vapor.

Entonces Napoleón reconoció su error y exclamó desesperado, como Prometeo en la roca al divisar las Océánidas:

— Roberto Fulton, ¡qué desgraciado fui en no comprenderte! . . .

En 1804, Fulton propuso á Inglaterra su invento, para tener medios con que realizar la navegación á vapor, que era su ideal humano.

Pitt tuvo fé en su genio y le ofreció comprarle su secreto, pero los sabios británicos lo despreciaron como los del Sena.

El torpedo era rechazado, á pesar de las pruebas, por terrible, porque inspiraba horror, porque se temia su poder, con el cual hacia nula la acción de las escuadras.

En 1806, obtuvo, sin embargo, Fulton la protección de los Estados Unidos para llevar á cabo sus esperimentos, pero sus resultados fueron negativos, alcanzando merecida gloria con el buque á vapor.

## V

En 1842, un armero mecánico norte-americano, Mr. Samuel Colt, inventor de una pistola que lleva su nombre, se presentó á su gobierno como descubridor de una máquina torpedera que funcionaba con el auxilio del galvanismo.

Por mas que probó la eficacia de su invento, haciendo volar una goleta desde larga distancia, no fué mas afortunado que sus precursores.

Colt, como Bushnell y Fulton, fué desdeñado y condenado al ostracismo, como autor de una arma de fuerza muy superior al hombre y á los deberes sociales.

El marino norte-americano Rogers, contribuyó, con su opinión adversa, á la ruina de Colt, así como el almirante inglés sir Home Pophman habia esparcido la duda en Lóndres sobre el invento de Fulton.



## VI

La guerra de Crimea rehabilitó el torpedo, que tan larga vía-cruce pasara desde su aparición en el arte naval.

Los rusos pusieron en ejercicio esta arma de guerra y con ella destruyeron los buques mas fuertes de la escuadra inglesa.

El mismo Napier, creía á los torpedos creaciones del infierno mas que máquinas de destrucción inventadas por los hombres.

Un cronista, de esos que mezclan el chiste a las lágrimas y aun á la sangre, dice que los rusos cargaban sus torpedos con cierta cantidad de una azúcar inflamable ó explosiva, y concluye con este sarcasmo:

—Los rusos endulzaban la pólvora á los ingleses para hacerles mas agradable el postre de la muerte...!

Pero en 1861, el torpedo adquirió un prestigio considerable en su propia patria.

La guerra de rebelión que envolvió en sus hogueras á los Estados Unidos, lo puso de moda.

Los confederados organizaron escuadrillas de torpederos, aplicando esa máquina de combate como arma de ataque y de defensa.

La aplicación de los torpedos fué desastrosa en esa contienda civil, tanto para los parciales del gobierno de la unión como para los federalista.

Los constructores de buques de guerra inventaban formas de naves y blindajes para resistir el efecto de los torpedos; pero estos eran cada vez mas terribles en sus condiciones destructoras.

Los unionistas, entonces, construyeron buques con largos espolones, en los cuales colocaban redes especiales para pescar los torpedos (1). De los Estados Unidos, el sistema de aplicación de los torpedos se esparció por el mundo, y los rusos y los turcos lo usaron con ventaja en sus desavenencias.

Del mismo modo se intentó hacerlo en la guerra con España en el Pacifico.

Recordamos que en Caldera se trabajó un gran cigarro puro de acero, para hacer volar á las naves españolas.

(1) *Los torpedos*, por J. B. Barries.

Esta forma de torpedo es la misma que adoptara el perfeccionador de las máquinas explosivas del océano: *Whitthead*.

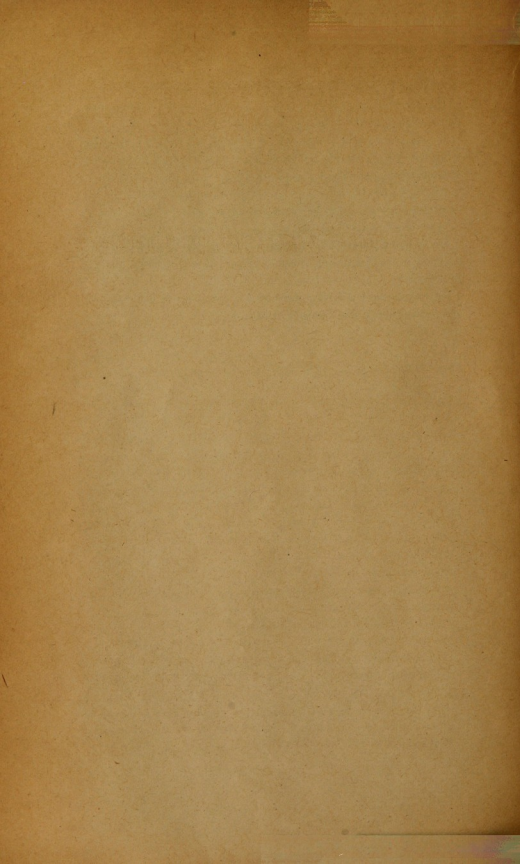
La guerra del Pacífico, de 1879 y 1881, puso en ejercicio el torpedo, y los buques de la armada nacional *Loa* y *Covadonga* experimentaron sus desastrosos efectos en los mares del Perú.

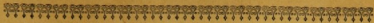
Ahora, el torpedo vuelve á ser en el Pacífico un formidable elemento de combate, pues el *Imperial* escapó de uno de ellos en Valparaíso al iniciarse la revolución que aflige al país.

La escuadra surta en Valparaíso y que va á iniciar la campaña de los cruceros en breve, tiene como principal fuerza el torpedo, unida á la velocidad.

La ciencia naval y militar obtendrá á la vez que la historia, provechosas lecciones de esta campaña marítima.







# LOS COMBATES NAVALES CON TORPEDOS

---

## Leyendas de los mares (1)

### I

Las tragedias guerreras del mar que han teñido con sangre las olas amargas que bañan las playas de los países de ámbos continentes, han comunicado vivo colorido á las páginas de la historia de la ciencia naval.

Todas ellas tienen para el estudioso observador, el dramático interés de las narraciones marítimas de Fenimore Cooper, á la vez que las enseñanzas científicas y heroicas de la historia militar de las guerras modernas.

La vida azarosa de los mares, ofrece, en sus inmensos horizontes, escenas imprevistas que caracterizan un combate, un caudillo, un buque, dando lugar á episodios célebres y ejemplares como el del *Vengador*, descrito por la pluma luminosa de Alfonso de Lamartine, en los capítulos de *Los Girondinos*.

De su variable y universal naturaleza, se han obtenido lecciones que han dado al espíritu general de las naciones, elementos nuevos de poderío y desarrollo imposibles de alcanzar en los mas vastos territorios.

Engenio Sué decía en 1831, que si su patria se persuadiese de las fuer-

(1) Este artículo fué escrito el 20 de Abril y publicado en *La Nación* del 24, un día después del combate de Caldera, cuya noticia llegó á Santiago el 25.—Fué dedicado al comandante Moraga.

zas vivas que podría incorporar á su organismo con el esplendor de su marina, llegaría, en corto tiempo, á ser una potencia marítima continental (1).

De este profundo convencimiento de los pueblos han resultado los grandes conquistas de los siglos.

Por eso que el genio de los inventores ha trabajado sin cesar para dotar á sus respectivos países de medios incontrastables de supremacía.

De ahí el afán de los descubridores de máquinas de guerra marítima.

La rivalidad se ha establecido, á impulsos de esa aspiración incontenible, entre los constructores de buques de resistencia y de combate y los forjadores de cañones formidables y brulotes destructores.

*El torpedo ha triunfado en las guerras del océano, imponiéndose como recurso supremo para aniquilar al adversario mas poderoso.*

*La lucha desigual no existe en estas condiciones, porque con un buque torpedero se puede atacar, defender y reducir á ruinoso casco al mas colosal y temible buque blindado; pues, un torpedo del sistema perfeccionado Withead recorre las distancias á razón de 29 millas por hora, con la ventaja no solo de la velocidad, sino que salva el peligro de los cañones de largo alcance con la facilidad de su lanzamiento desde un punto de mira fuera del círculo de la artillería por sus rápidos movimientos.*

Esta circunstancia es la que hace mas interesante la reseña de los combates con torpedos de las escuadras que han intervenido en las mas ruidosas contiendas navales del antiguo y nuevo mundo.

## II

Cuando en 1807 recorrió las aguas del Hudson uno de los primeros buques á vapor inventados por Roberto Fulton, un periodista norteamericano opinaba que ese descubrimiento no era tan importante como el del torpedo, que según su concepto, era «el libertador de los mares» (2).

Evidentemente, esta opinión era un error y mas que eso, una exageración perjudicial y deprimente para el descubrimiento de Fulton

(1) Carta á Fenimore Cooper.

(2) *Los torpedos en el arte naval moderno*, por B. Vicuña M.

porque la navegación á vapor ha sido uno de los inventos mas trascendentales de la era moderna.

El vapor, unido á la imprenta y á la electricidad, han cambiado su faz antigua al universo.

Los torpedos fijaron la atención de la vieja y astuta Europa, con sus resultados en la guerra de Crimea.

Los rusos destruyeron en un día una escuadrilla de guerra de la armada británica compuesta de seis buques, con sus tremendos brulotes navales.

Desde esa época, los torpedos tuvieron carta de ciudadanía en todas las naciones civilizadas por sus condiciones defensivas.

Pero la verdadera resurrección del torpedo se operó en 1861, en la guerra civil de los Estados Unidos, pues reapareció en su propio suelo nativo.

Los constructores navales de la marina del sur lanzaron á las aguas los poderosos monitores que dieron la supremacía á los confederados.

El gobierno de Washington puso en ejercicio entonces los torpedos para destruirlos.

A su turno, los federalistas los usaron también para atacar y destruir los acorazados de la Unión que eran invulnerables para las balas.

El comandante J. S. Barries, dice que los torpedos adquirieron todas las formas imaginables en esa contienda política y militar (1).

### III

Los confederados del sur, para impedir los avances en sus aguas de los unionistas del norte, fortificaron sus puertos con torpedos, formando cadenas de ellos en las bahías y en los rios.

Merced á éste sistema de fortificación original, que no necesitó ni fortalezas, ni cañones, ni artilleros, los federalistas destruyeron una veintena de buques de guerra de la Unión.

La pérdida del *Kaba* y del *Cairo*, acorazados valiosos, obligó á los unionistas á llevar redes en los espolones de sus bajeles para pescar torpedos en los rios y en los puertos.

*Los torpedos que han modificado de un modo fundamental el arte de*

(1) *Los torpedos*, descripción técnica y reseña crítica de su aplicación.



*la guerra naval, no tenían entonces la perfección actual, ni las escuadras disfrutaban de buques torpederos como al presente, por lo que aun son mas formidables en sus resultados que en aquellos tiempos.*

Además, como lo demuestra la experiencia de la guerra de Rusia con Turquía, los adelantos de la electricidad han dado al torpedo moderno mayor poder, porque por medio de un alambre eléctrico se pueden defender las fronteras marítimas con una red ó cadena de torpedos que cruce las bahías.

Los confederados americanos inventaron los botes torpedistas, muy defectuosos, como que fueron de fatales consecuencias para sus tripulantes, en ocasiones, pero hacían de sus barcos terribles monstruos que destruían de una embestida á los mas grandes adversarios navales.

*Los buques torpederos modernos han comunicado superioridad á la ciencia militar y convertido el torpedo en un escorpión de guerra mas terrible para los buques que el pez-espada para las ballenas.*

Esta es la ventaja del buque torpedero de *Withehead* que lanza el brulote y queda libre de sus desastrosos efectos, sobre los que usaban los confederados del sur de los Estados Unidos.

#### IV

Los combates con torpedos, esta culebra de acero de los mares, como esa otra serpiente que inventó Krupp para las fortalezas, según la pintoresca frase de Ponson du Terrail, fueron iniciados por los rusos en la guerra con la Turquía (1).

El primero y mas notable de ellos tuvo lugar en el Danubio, en 1877.

Una flotilla rusa atacó una división naval de estación, compuesta de monitores.

Los bajeles rusos llevaban un largo madero, en calidad de espolón, de cuya extremidad pendía un torpedo como apéndice.

Uno de los buques rusos atacó, á todo vapor, al monitor turco mas cercano, dándole un espolonazo en el costado de babor.

Con el choque, el torpedo estalló, handiendo en las aguas al monitor turco.

(1) *Los Francos Tiradores.*

Esta hazaña la repitieron los rusos otras veces, algunas de las cuales dieron resultados adversos á sus buques, pero siempre con éxito brillante para su escuadra.

## V

Al presente, los combates navales con torpedos ofrecen mayores ventajas á los buques torpederos, que pueden lanzarlos desde lejos, atacando con sus cañones los barcos enemigos.

*Esta superioridad sobre los antiguos torpederos, comunica mayor importancia á las escuadras que poseen tan poderosos elementos de combate.*

*Los buques torpederos de la armada de guerra de la República tienen esa doble cualidad que hemos descrito, por lo que son de múltiples ventajas en los momentos que corren.*

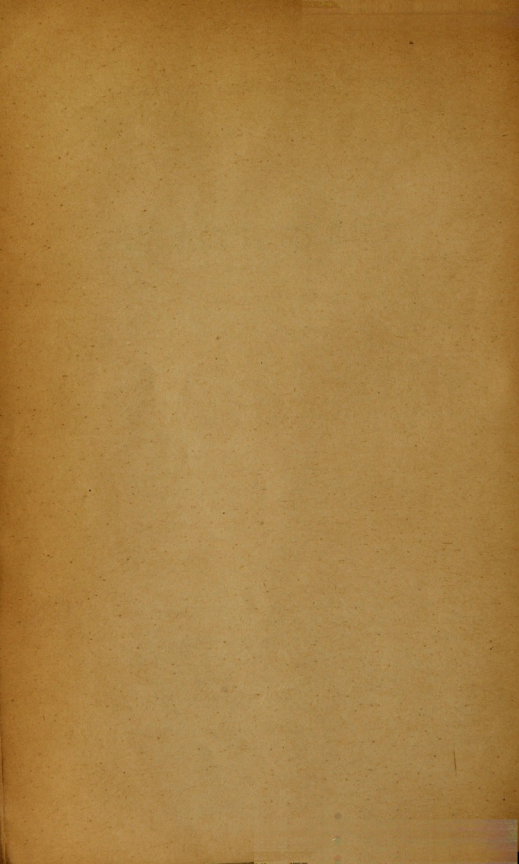
Al engolfarse en el océano podíamos decirles, como O'Higgins á las primeras naves que recorrieron el Pacífico ó cual *El Tiempo* de Lóndres á los buques de la armada de la Francia: «Esos bajeles de la armada nacional no van á la guerra, sino á la victoria» (1).

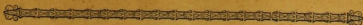
---

(1) Después de publicado este artículo, la proeza de la *Cóndell* y de la *Lynch* en Caldera, ha confirmado nuestra opinión.

El hundimiento del blindado *Blanco Encalada*, producido por la aplicación de los torpedos perfeccionados, es la confirmación de los experimentos de la ciencia naval moderna.

Ha tocado á Chile la gloria de operar esta revolución científica en los combates marítimos, que dará la supremacía á las escuadras ligeras sobre las formidables.





# LOS TORPEDOS EN CHILE

## Ensayos submarinos

### I

La guerra que se produjo entre España y las Repúblicas del Pacífico en 1865, dió lugar á que se ensayasen en Chile algunos de los sistemas submarinos sometidos á pruebas embrionarias en Europa.

Habiendo venido la Escuadra española á bloquear y bombardear la plaza mercantil de Valparaíso, los extranjeros residentes en el país, cuyas afecciones de familia los ligaban con vínculos poderosos á la sociabilidad nacional, se propusieron cooperar á la defensa de la República y para el efecto ofertaron sus servicios al gobierno.

Aceptado el generoso concurso de los residentes europeos por el gobierno del señor Perez, dos distinguidos alemanes, de profesión ingenieros, se dedicaron á construir embarcaciones submarinas destinadas á la aplicación de torpedos.

Empleando los medios rutinarios de la navegación submarina que se conocían hasta la época, se construyeron varios botes torpederos para destruir la escuadra española en la rada de Valparaíso.

La electricidad, que es hoy el principal elemento de navegación submarina en los buques de ese género, no se aplicaba á la zazón, por lo que al presente la mecánica y la fuerza motriz eléctrica constituyen unidas una potencia irresistible y peligrosa en la dominación de los mares.

Estas son las cualidades sobresalientes que distinguen al submarino inventado por el ilustre descubridor español Isaac Peral.

## II

Los constructores alemanes de submarinos, fueron los señores Gustavo Hayermann y Guillermo Flaj (1).

Don Gustavo Hayermann, que aun alienta vida vigorosa en Santiago, era á la sazón ingeniero de la Fundición de Klein Hnos., de la capital.

Reside en Chile desde 1860 y es natural de Essen, población donde existe la fábrica de cañones de Krup.

Guillermo Flaj, era ingeniero mecánico de la *Fundición Caledonia* de Valparaíso.

Flaj, era un hombre membrudo, alto y robusto como una encina; rubio, colorado y de ojos azules; tenía dos dedos de la mano derecha cortados por el engranaje de una rueda ó el cuchillo de alguna máquina.

Su espíritu resuelto era tan vigoroso como su musculatura de atleta.

Las resoluciones de su alma eran firmes, inquebrantables, como sus nervios de acero.

Hayermann, á quien hemos tenido la satisfacción de conocer, es un caballero amable, de carácter suave, reflexivo y muy espiritual. La serenidad de su espíritu contrasta con su modo de ser sencillo y alegre.

Se conoce en él la entereza de su energía, en su misma indiferencia por el peligro.

## III

Don Gustavo Hayermann construyó su bote de inmersión, conforme al modelo del buque submarino inventado por su compatriota el célebre ingeniero alemán Bauer, en 1847.

Bauer fué uno de los primeros que se propuso aplicar la navegación submarina á la destrucción de las escuadras con torpedos en Europa.

Su primera hazaña marítima fué la salvación del buque *Ludwing*,

(1) En la prensa de Valparaíso se escribió en 1866 indistintamente este apellido con las dos formas ortográficas siguientes: *Flaj* y *Flach*.

en el mar aleman, donde el Rhin pasa, al salir, por el Lago Constanza, de la Suiza.

El buque *Ludwing* se había ido al fondo del mar y para ponerlo á flote, Bauer se valió de grandes boyas de goma, que él llamaba pintorescamente *camellos*, las cuales ligadas al barco con cadenas de resistencia é infladas con aire comprimido, lo arrastraron hasta la superficie.

Después Bauer ensayó la navegación submarina, dando lugar á la fantástica creación del *Nautilio* de la novela de Julio Verne.

Su primer experimento lo efectuó con un bote de fierro, que tenia capacidad para tres hombres. Hizo su prueba inicial en Kiel, puerto del mar Báltico.

La prueba fué adversa, pues no dió los resultados apetecidos.

El bote se fué á pique, llenándose de agua, colocando en una situación difícil á sus tripulantes.

Bauer, que reunía á una viva y penetrante mirada un espíritu calmoso, no se dejó perturbar por la adversidad de su invento y esperó, dentro de su bote, sepultado en el fondo del mar, que la presión atmosférica le permitiese levantar la puerta de escape una vez que estuviese casi lleno de agua.

De este modo salvó la vida en tan fatal y angustiado lance marítimo.

Este bote, puesto á flote mas tarde, se conserva en el museo de Hamburgo.

Bauer perfeccionó su invento y lo ofreció á Inglaterra, pero los peritos encargados de informar sobre su utilidad lo consideraron peligroso para estimular el contrabando si se generalizaba su conocimiento.

De Inglaterra pasó á Estados Unidos con igual misión, pero allí en una prueba, se ahogaron 6 tripulantes, con lo cual se desconceptuó el descubrimiento.

Bauer se dirigió entonces á Rusia y allí mereció la protección del duque Nicolás, que ha muerto en el mes de Abril del corriente año (1891); mas habiendo suscitado recelos su secreto á los políticos de ese país envuelto en las penumbras del polo, fué perseguido y obligado á proscribirse lejos de sus fronteras.

Bauer murió oscuro y olvidado, como todos los inventores de máquinas infernales.



## IV

Hayermann aplicó el secreto de Bauer al buque submarino que construyó en la fundición de Klein Hnos.

Tenía su barco la forma de un cigarro puro y era de hierro.

Su nombre era el *Invisible*. Medía 28 piés de largo y 5 de diámetro.

No existiendo aun la aplicación de la electricidad á la navegación submarina, navegaba al impulso de la fuerza de seis remos y el timón.

En lugar de hélice tenía una quilla de cien quintales de peso, dividida en fracciones de media tonelada cada una, la cual se podía lanzar al mar en trozos, como lastre de un globo aereostático, en caso de un naufragio, para flotar hácia la superficie.

Siendo esta quilla desmembrada, atornillada por dentro, se podía á voluntad arrojarla en pedazos, como anillos de una cadena ó de una serpiente, para ascender.

A la manera de estanques, ó departamentos, llevaba dos depósitos para agua, en los que se había colocado cinco bombas para el caso de romperse y que las aguas del océano intentasen hundirlo en el fondo.

Los 6 remos con que navegaba, pasaban del interior al mar, por medio de cajas llenas de estopa que facilitaban el movimiento de marcha, de ascenso ó descenso.

Anexa al buque, se había construido una cámara de buzo, que se podía separar por completo en caso de necesidad.

Se había hecho para el caso de un peligro, á fin de poder salvar la tripulación.

Si el buque se sepultaba bajo el mar, por un accidente cualquiera, los tripulantes podían pasar á esa cámara y separándolos por completo, quedaban flotando dentro de una boya.

El *Invisible* llevaba, fuera del peso de la quilla (5 toneladas), como lastre, 100 quintales mas de peso fijo.

Tenía dos manómetros para medir la hondura, un termómetro para calcular la temperatura y un cañón para renovar el aire estancado. Este cañón ó chimenea era semejante á un antejo de larga vista, que se podía alargar según fuese necesario.

El *Invisible* tenía capacidad para 7 tripulantes.

Su costo fué de 12 mil pesos y la Fundición de Klein Hnos., dió gratis los operarios que se emplearon en su construcción.

Se emplearon dos meses en su construcción.

Los torpedos que aplicaba á los buques que debía destruir, eran dos barriles de hierro, cargados con 25 quintales de pólvora. Estos brulotes ó barriles de explosión, iban colocados sobre el *Invisible*, de manera que pudieran flotar, es decir sueltos, pendientes solo de una cadena.

El *Invisible* los aplicaba colocándose debajo del buque atacado y unía los barriles por medio de un tornillo que se barrenaba en la quilla. Los barriles estallaban por medio de un reloj que á una hora señalada daba fuego á una pistola y esta producía la explosión de la pólvora que contenían.

El sistema de torpedos era rutinario y peligroso, pero de un efecto terrible para el buque atacado ó herido por su acción poderosa.

Hayermann hizo sus pruebas en la rada de Valparaiso y recorrió larga distancia, permaneciendo muchas horas bajo el mar, sin sufrir accidente alguno y regresando á su punto de partida feliz y salvo. Pero su buque se perdió, habiendo hecho agua en la boya donde permanecía amarrado.

El resultado que obtuvo Hayermann con el *Invisible* fué brillante y de un éxito afortunado, cuando ya los buques de la flota española se habían alejado de Valparaiso.

## V

Guillermo Flaj, construyó su barco de inmersión en la *Fundición Calderonia* y le dió el nombre de *Calderina*.

La forma de su buque era la de un pez con la cola cortada y estaba construido en las mismas condiciones del *Invisible*.

Terminada su construcción se iniciaron las pruebas en el mar, el 17 de Abril de 1866.

El *Mercurio* del 20 de ese mes, dice que estos barcos eran llamados en Valparaiso los «botes cigarros.»

Flaj hizo su prueba final el 2 de Mayo (1866), empezando su navegación sub-marina á las 9 de la mañana y saliendo varias veces á la superficie.

La última inmersión la efectuó por el fondeadero antiguo de los vapores, al lado del actual malecón.

Flaj había asegurado que su buque podía navegar 14 horas bajo las aguas.

Así fué que cuando permaneció algún tiempo bajo el mar, no llamó mucho la atención, pero al notarse, después de algunas horas, que no volvía á la superficie se produjo la alarma consiguiente.

En efecto, Flaj se había sepultado en el fondo del mar, había naufragado.

Se intentó rastrear su buque y cuando se encontró, la lancha *Pescadora* hizo esfuerzos estériles para ponerlo á flote.

La *Calderina* se clavó en el océano al efectuar su última inmersión.

Flaj pereció en él, con su hijo y ocho tripulantes, 4 de nacionalidad alemana, 2 franceses y 2 chilenos.

La infortunada suerte de esos intrépidos marinos fué muy lamentada, no solo por su desgraciada empresa sino por su dolorosa pérdida.

## VI

El día 2 de Mayo (1866), se hizo la prueba de una lancha á vapor torpedera, de rápido andar y de suma facilidad para virar.

Recorrió triunfante la bahía de Valparaiso en medio de los vítores y el entusiasmo del público que en inmenso número llenaba las márgenes del océano.

La lancha llevaba una especie de espolón de madera en la proa, pendiente del cual sostenía un torpedo cargado con 60 libras de pólvora.

La tripulaban tres marinos: el torpedista, el timonel y el maquinista.

Los nombres de estos marinos no se han conservado, aunque se nos asegura que eran norte-americanos.

A 300 metros del muelle, se hizo la prueba, produciendo con la explosión del brulote un efecto notable.

Aplicó el torpedo á una lancha cargada de hierro, sin hundirla, levantando una columna de agua de cerca de 40 piés de altura, semejante á una erupción volcánica.

## VII

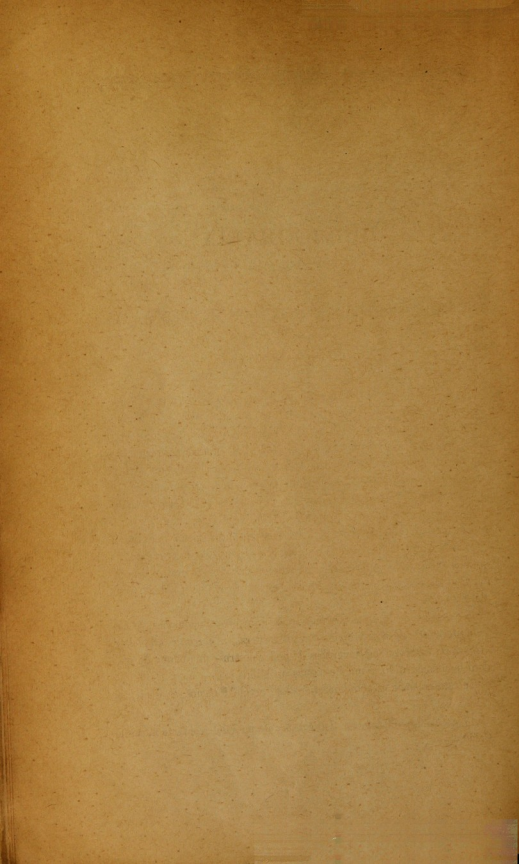
Estos fueron los torpedos y los submarinos que se ensayaron en Chile en 1866, dando los resultados que dejamos descritos.

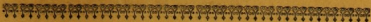
Hemos apuntado estas noticias en este capítulo, para hacer mas completa y mas variada la historia de los torpedos, con su relación a Chile.

**Pedro Pablo Figueroa.**

Santiago, Junio 15 de 1891.







## BIBLIOGRAFÍA

---

### LOS COMBATES NAVALES CON TORPEDOS (1)

(LEYENDAS DE LOS MARES).

Con el título que precede y dedicado al honorable é intrépido marino don Carlos E. Moraga, ha publicado en *La Nación* el fecundo escritor nacional don Pedro Pablo Figueroa, varios artículos muy oportunos en estos momentos en que todos los ciudadanos tienen fija la mirada en los sucesos marítimos que resolverán el problema del inmediato adelanto ó retroceso de Chile: del adelanto triunfando el Gobierno Constituido, como no hay que dudarlo; ó del atraso si triunfase la revolución, lo que será materialmente imposible.

La opinión favorable de Figueroa respecto del torpedo del sistema perfeccionado de *Whithead*, opinión que algunos no la acataban, los hechos se han encargado de confirmarla favorablemente con el hundimiento del poderoso blindado *Blanco*, en el puerto de Caldera, el 23 del presente.

Los diarios de Iquique pertenecientes á los revolucionarios, se habían propuesto desacreditar las caza-torpederas, *Almirante Condell* y *Almirante Lynch*, como incapaces de poder destruir un buque de madera bién construido, y mucho menos un blindado.

En esta creencia estaban imbuidos los revolucionarios, es decir, los

(1) Artículo publicado en *La Nación*, después del combate naval de Caldera.



mismos marinos sublevados á quienes es de suponer esten preparados con estudios especiales en la materia.

Pero como la pasión de partido pone una venda tupida en los ojos para no ver, creyeron los insurgentes que perteneciendo los buques al Gobierno carécerian del poder y fuerza suficientes para hacer astillas un barco blindado, habiendo muy pronto palpado su doloroso desengaño en la bahía de Caldera.

No es posible, dirian, que una embarcación de setecientas toneladas se atreva á atacar á un blindado de cuatro mil toneladas, seis veces mayor que las caza-torpederas, y, si se atreviese, quedaria en el fondo del mar para guarida de los tiburones.

Es verdad que las máquinas de guerra, *Lynch* y *Condell*, no son invulnerables y pueden ser destruidas, como todas las obras humanas; pero entre tanto el *Blanco*, el *terror de ambos mundos*, ya no existe.

El dardo del pequeño David mata al gigante Goliath.

De este modo, la Providencia se vale casi siempre de los pequeños para abatir á los grandes ensoberbecidos con su poder transitorio y oligárquico.

Este triunfo enaltece mas al Supremo Gobierno y á sus honorables adherentes, que dirigen con talento y energia las operaciones bélicas en la presente contienda.

Extractamos en seguida algunos párrafos de la interesante publicación del señor Figueroa sobre las poderosas máquinas marítimas de guerra.

*«El torpedo ha triunfado en las guerras del océano, imponiéndose como recurso supremo para aniquilar al adversario mas poderoso.»*

*«La lucha desigual no existe en estas condiciones, porque con un buque torpedero se puede atacar, defender y reducir á ruinoso casco al mas colosal y temible buque blindado, pues un torpedo del sistema perfeccionado Withehead, recorre las distancias á razón de 29 millas por hora con la ventaja no solo de la velocidad, sino de que salva el peligro de los cañones de largo alcance con la facilidad de su lanzamiento desde un punto de mira fuera del círculo de la artillería por la rapidez de sus movimientos.»*

*«Esta circunstancia es la que hace mas interesante la reseña de los combates con torpedos de las escuadras que han intervenido en las mas ruidosas contiendas navales del antiguo y nuevo mundo.»*

«Los buques torpederos modernos, han comunicado superioridad á la ciencia militar y convertido el torpedo en un escorpión de guerra mas terrible para los buques que el pez espada para las ballenas.

«Esta es la ventaja del bote torpedero de Witthead que lanza el brulote y queda libre de sus desastrosos efectos, sobre los que usaban los confederados del sur de los Estados Unidos.

«Al presente, los combates navales con torpedos ofrecen mayores ventajas á los buques torpederos, pues que pueden lanzarlos desde lejos, atacando con sus cañones á los barcos enemigos.

«Esta superioridad sobre los antiguos torpedos, comunica mayor importancia á las escuadras que poseen tan poderosos elementos de combate.

«Los buques torpederos de la armada de guerra de la República tienen esa doble cualidad que hemos descrito, por lo que son de múltiples ventajas en los momentos que corren.»

El ameno escritor Figueroa, ha estudiado con detención y fruto la cuestión científica, materia de éstas líneas, dándole mayor interes el bello estilo literario con que adorna sus obras, estilo semejante al del insigne literato Benjamín Vicuña Mackenna.

Figueroa tiene muchos puntos de contacto con Vicuña Mackenna, á quien llegará á igualar hasta en su fecundidad prodigiosa, en un tiempo no lejano, si continúa consagrado al penoso é ingrato estudio de las letras á que se ha dedicado con las esclarecidas dotes intelectuales que posee.

Sus conocimientos son variados y generales, enciclopédicos.

Ha dado á luz obras notables en distintos ramos del saber humano; siempre su dicción fácil está revestida de vivas imágenes y en un estilo elegante y poético.

Es deber de lealtad dar público testimonio del homenaje tributado al mérito, cuando al emitir una idea verdadera se la pone en duda por otros, ó no se hace la justicia debida á quien la divulga, como sucede á veces tratándose de estudios didácticos, científicos ó artísticos, mucho mas cuando el hecho mismo viene á comprobarlo sin dejar la menor duda: y por que *toute véríte est bon á dire*.

El célebre historiador universal César Cantú establece que los torpedos se usaron por primera vez en el sitio de Cahors en 1580, y que, en ese mismo año, dió la vuelta al mundo el marino Drake.

De modo que ha necesitado ese destructor invento mas de trescientos

años para alcanzar la perfección moderna, siendo todavía susceptible de ser mejorado por la electricidad y los sorprendentes descubrimientos físicos y químicos unidos á la mecánica y aparatos de los sub-marinos daneses y españoles.

Luis Román.

Santiago.—1891.

Fin.

## INDICE.

---

	Pájs.
Ofrenda .....	3
Introducción .....	5
El capitán de navío don Carlos E. Moraga (comandante de la Es- cuadra Nacional).....	9
La familia de Moraga.—Una raza de guerreros.....	23
I.—Sus Precursores.....	id.
II.—Don Mateo Moraga.....	25
III.—Don Juan Antonio Suzarte.....	26
IV.—Don Simón Moraga y Suzarte.....	27
Relación histórica del combate naval de Caldera (23 de Abril de 1891).....	33
El invento y la aplicación de los torpedos.—Tradiciones navales..	51
Los combates navales con torpedos.—Leyendas de los mares.....	59
Los torpedos en Chile.—Ensayos submarinos.....	65
Bibliografía.....	73

---

